



Universidad Central Marta Abreu de Las Villas

Facultad de Humanidades

Especialidad de Periodismo

Trabajo de Diploma

La opinión en *Vanguardia*. Un análisis del tratamiento periodístico de los géneros enjuiciativos.

Autora: Indira Sol Garabito

Tutora: Lic. Rayma Elena Hernández

Cotutor: Lic. Jorge García Sosa

Ciudad de Santa Clara, junio de 2009

A abuela Arsenia.

Quisiera agradecer profundamente:

A mi madre,

A mi padre,

A mi hermana Ismary,

A mi tutora Rayma Elena,

A Jorge García,

A mi tía Fela y sus tres hijas,

A la Revolución que mi abuela ayudó a construir.

Resumen

La presente investigación se rige por la perspectiva cuantitativa, para el análisis del tratamiento periodístico de los géneros de opinión en la página dos del periódico *Vanguardia*, en el año 2008 (año XLVI de la publicación). Su objetivo es determinar dicho tratamiento, a partir de cuestiones como los géneros opinativos predominantes en la plana y su correspondencia con los postulados teóricos, las principales temáticas abordadas y la caracterización de los contenidos de los trabajos publicados. Las dos variables del análisis son: tratamiento periodístico y géneros de opinión. La unidad de análisis la constituyen todos los trabajos de opinión publicados en la página dos de *Vanguardia* durante el 2008. Como métodos se han utilizado el análisis de contenido y el método bibliográfico documental, y las técnicas empleadas son la revisión bibliográfica y documental, las hojas de codificación y la entrevista no estructurada. El resultado más importante del estudio fue la verificación de que en el 2008, la mayoría de los géneros publicados en la página dos de *Vanguardia* fueron tratados con ajuste a los rasgos distintivos de los géneros de opinión.

Índice

Introducción /1

I. Capítulo Teórico/ 4

Conceptualización, establecimiento y clasificación teóricos de los géneros periodísticos/ 4

Géneros de opinión: conceptualización y rasgos comunes/ 7

Particularidades de cada género de opinión/ 10

La crónica/ 12

El comentario/ 14

La columna/ 15

El tratamiento periodístico/ 17

Titulación/ 18

Inicio- Final/ 19

Temáticas/ 21

Fuentes de información/ 22

Los elementos no textuales/ 23

II. Capítulo Referencial/ 25

El Vanguardia hasta hoy/ 25

La opinión en el Vanguardia/ 26

III. Capítulo Metodológico/ 28

Conceptualización/ 28

Operacionalización / 29

Métodos y técnicas / 33

Tamaño y selección de la muestra/ 33

IV. Capítulo de los Resultados/ 35

Estilo: Brevedad, ritmo y variedad/ 35

Lenguaje: Corrección, claridad y concisión/ 37

Opinión explícita del periodista/ 39

Estructura lógica/ 40

Elementos del género/ 42

Variedad de temas/ 46

Tipos de entrada/ 48

Fuentes de información/ 50

Tipos de final/ 55

Elementos no textuales/ 57

Conclusiones/ 59

Recomendaciones/ 60

Bibliografía/ I

Anexos/ V

Introducción

Según rezan los antiguos postulados de la profesión, el periodismo es básicamente una importante herramienta de influencia. Conscientes de ello, los periodistas han defendido siempre su derecho a informar y, sobre todo, a opinar.

El ejercicio del criterio no solo ha servido para expresar los puntos de vista de los medios respecto a determinados temas o sucesos, sino que les ha propiciado un lazo de pertenencia e identificación con su realidad.

El juicio crítico de un medio de prensa, hállese disperso en sus distintas planas o concentrado en las páginas editoriales, es demandado por el público; el cual ya no satisfecho con la mera información, busca la valoración de los hechos que aportan los géneros opinativos. A través de estos, un periódico consigue guiar la opinión pública, movilizar o concienciar a sus lectores, según sea su objetivo, sin dejar de informarlos.

Todo lo anterior ha servido de motivación para el estudio presente, cuyo tema se define como: El tratamiento periodístico de los géneros de opinión en la página dos del periódico *Vanguardia* en el año 2008 (año XLVI de la publicación).

Por su alcance territorial y su condición de único periódico provincial de Villa Clara, los trabajos enjuiciativos u opinativos publicados por *Vanguardia* adquieren relevancia. El análisis de su página dos tiene como objetivo contribuir a la calidad de los contenidos de opinión de la plana y a la concepción general de la publicación.

La tesis asume el 2008, año 50 de la Revolución, en el cual se realizaron elecciones generales en el país. Por tanto, la defensa de las ideas revolucionarias alcanzó mayor repercusión y responsabilidad.

Con el análisis de los géneros de opinión en el 2008, la investigación y sus resultados mantienen su vigencia en el contexto y tiempos actuales. El estudio resulta viable a la investigadora y pretende servir de antecedente a posteriores investigaciones de los contenidos opinativos explícitos o no, en la versión impresa del medio.

Para la tesis se formula el siguiente problema de investigación: ¿Qué tratamiento periodístico se le dio a los géneros de opinión en la página dos del periódico *Vanguardia* en el año 2008?

Una vez trazado el problema rector, resulta preciso el objetivo general: Determinar el tratamiento periodístico dado a los géneros de opinión en la página dos del periódico *Vanguardia* en el 2008.

Para el cumplimiento efectivo del objetivo general, se plantean los siguientes objetivos específicos:

- Determinar los géneros de opinión que predominan en la página dos de *Vanguardia*.
- Determinar la correspondencia de los trabajos publicados con los rasgos distintivos de los géneros de opinión.
- Determinar las principales temáticas abordadas en la página.
- Caracterizar el contenido de los trabajos publicados.

El estudio se ha desarrollado en cuatro capítulos. El primero es el teórico, dedicado a la exposición y análisis de los postulados teóricos, investigaciones y antecedentes necesarios para enmarcar y orientar el análisis. En él se abordan las cuestiones vinculadas a las dos variables del análisis: los géneros de opinión y el tratamiento periodístico que estos recibieron.

El segundo es el capítulo referencial, que incluye, *grosso modo*, la historia y características del semanario objeto de estudio, la evolución del ejercicio del criterio en sus distintas planas y, particularmente en su página dos, a partir del momento en que se dedicó a la opinión.

En el capítulo tercero quedan explícitos aspectos metodológicos como la conceptualización de las variables, la operacionalización de las categorías y subcategorías, la definición de los métodos y técnicas a emplear y la selección de la muestra, entre otras cuestiones fundamentales para el procedimiento analítico.

El cuarto y último capítulo contiene los resultados de la tesis. Dentro del acápite se expone y analiza la información obtenida a partir de la aplicación de los métodos y técnicas a los contenidos de los trabajos de opinión incluidos en la muestra seleccionada. Después de este último capítulo, se presentan las conclusiones de la investigación, las recomendaciones, la bibliografía y los anexos.

La investigación asume la perspectiva de análisis cuantitativo. Para su desarrollo se emplearon los métodos del análisis de contenido y el bibliográfico documental; como técnicas, la revisión bibliográfica y documental, las hojas de codificación y la entrevista no estructurada.

Entre otros resultados, el análisis evidenció que la mayoría de los géneros publicados en la página dos de *Vanguardia* durante el período, fueron tratados con ajuste a los rasgos distintivos de los géneros de opinión.

I. Capítulo Teórico

Conceptualización, establecimiento y clasificación de los géneros periodísticos

Desde las investigaciones precursoras¹ hasta las actuales, la evolución de los estudios de géneros no solo ha otorgado un *corpus* teórico al ejercicio periodístico, sino que ha permitido el constante enriquecimiento de los postulados de la profesión tanto para la academia como para la praxis.

La perspectiva del estudio de los géneros periodísticos siempre ha asumido entre sus principales preocupaciones la conceptualización teórica, y el posterior establecimiento y determinación de las clasificaciones genéricas.

El reconocido teórico español, José Luis Martínez Albertos, en busca de un concepto generalizador, define los géneros como «diferentes modalidades de creación lingüística destinadas a ser canalizadas a través de cualquier medio de difusión colectiva.»

(Martínez, 2007: 213)

Sin embargo, el concepto que ofrece el catedrático y periodista peruano, Juan Gargurevich, resulta más particularizador y cercano a la esencia periodística de los géneros. Él los reconoce como «formas que busca el periodista para expresarse, debiendo hacerlo de modo diferente, según la circunstancia de la noticia, su interés, y sobre todo, el objetivo de su publicación.» (Gargurevich, 1982: 13)

La definición de los géneros ha dado lugar a conceptos variados. Mas, su establecimiento y clasificación han suscitado mayor diversidad de criterios.

Entre los más parcos se encuentra el experto y académico cubano José A. Benítez, quien propone como géneros periodísticos únicamente, la noticia, la entrevista y el reportaje (Benítez, 1983). Estos tres géneros han sido incluidos por el resto de los especialistas en su determinación, pero agregan otros como la crónica y la columna.

¹ Entre los investigadores pioneros de los estudios de géneros se sitúan el teórico de la comunicación francés, Jacques Kayser, quien desarrolla aspectos relacionados con la morfología y el contenido de la prensa; y el reconocido sociólogo y teórico de la comunicación, el estadounidense Bernard Berelson, con su metodología para el análisis de contenido aplicado al mensaje de los medios de comunicación

El editorial es otro de los géneros periodísticos en cuyo establecimiento coinciden las voces especializadas, así como del artículo o artículo de fondo. En el caso de este último, el hecho de que otros géneros que comparten con él rasgos comunes sean conocidos con el nombre de artículo, ha ido en detrimento de su *status* de género independiente.

Gonzalo Martín Vivaldi, teórico español, agrega a las propuestas genéricas anteriores el comentario y la crítica (Martín, 1973a). Sin embargo, pocos expertos reconocen ambos géneros. Juan Gargurevich, por ejemplo, concuerda en determinar la crítica como un género, pero en lugar del comentario asume la reseña. (Gargurevich, 1982)

La propuesta del académico y experto cubano Julio García Luis, reúne todos los géneros anteriores, y resulta la más ajustada a la realidad del periodismo ejercido en Cuba. En esta reconoce como géneros periodísticos: la noticia, la entrevista, el reportaje, el editorial, el artículo, la crónica, el comentario, la columna, la crítica de arte y literatura, y la reseña. (García, 2001)

Como los presupuestos teóricos guardan una estrecha relación con el contexto periodístico de su autor, en algunos casos se encuentran propuestas de subgéneros a partir de los primarios anteriormente expuestos, pero la gran mayoría de los expertos no las asume.

Resultado de la diferencia contextual es también el establecimiento de algunos géneros como la campaña, la titulación periodística o el folletín, que no son comunes al ejercicio del periodismo en todas partes del mundo en la actualidad. A la desemejanza de contexto se deben además, las discrepancias esenciales entre las agrupaciones de los géneros periodísticos.

Al respecto, José Luis Martínez Albertos, plantea que «hay tres formas de tratar la noticia: la información, la interpretación, y la opinión o comentario» (Martínez, 2007: 214). Sin embargo, la división originaria entre géneros informativos y de opinión, exclusivamente, aún se erige como la más defendida.

Dentro de los géneros informativos, Albertos asume las modalidades de información y reportaje objetivo. Entre los géneros interpretativos sitúa a la crónica y al reportaje interpretativo; e incluye entre los géneros enjuiciativos el artículo o comentario, que desglosa a su vez en editorial, suelto o glosa, columna, críticas, tribuna libre. (Martínez, 2007: 281)

Estas agrupaciones genéricas no encuentran eco absoluto en las voces latinoamericanas. Los investigadores y catedráticos mexicanos Carlos Marín y Vicente Leñero asumen como géneros informativos: la información, la entrevista, y el reportaje (Marín y Leñero, 1990). Su criterio es compartido por García Luis, quien además, coincide con ellos en la clasificación de los géneros en informativos y opinativos, solamente.

Entre los géneros de opinión, Marín y Leñero sitúan al artículo, el editorial, la crónica, la crítica y la reseña. A estos, García Luis suma el comentario y la columna. Sin embargo, no todos los estudiosos que respetan, en esencia, la clasificación en informativos y opinativos conciertan en la agrupación de los mismos géneros dentro de un grupo u otro. Se evidencian más variaciones respecto a la distribución genérica dentro de cada grupo, que en lo referente a los criterios de clasificación.

El juicio de hibridación entre los rasgos informativos y de opinión presentes en los distintos géneros, es compartido por muchos especialistas, e influye en sus aportaciones teóricas, al igual que en el hecho de que se abstengan de establecer las clasificaciones. El propio teórico Jacques Kayser expone, sencillamente, que en la prensa pueden evidenciarse tres áreas del ejercicio del periodismo: informaciones, artículos, y la hibridación entre información y artículo. (Kayser, 1964; citado en Gargurevich, 1982)

La presente investigación se ciñe a la propuesta teórica de Julio García Luis, por su cercanía y adecuación a la realidad de la praxis periodística cubana. Este experto precisa, que «en el periodismo, al igual que en la vida, menudean los híbridos» (García, 2001: 3), no obstante asume una clasificación.

En sentido general, resulta evidente que aquellos especialistas defensores de las clasificaciones genéricas, respetan la división histórica-práctica entre informativos y

opinativos, aunque algunos agreguen los interpretativos, variante más cercana a nuestro tiempo, y de *status* más cuestionado.

Géneros de opinión: conceptualización y rasgos comunes

La bifurcación inicial de los textos periodísticos en las modalidades de información y opinión, dio origen a los géneros más conocidos, estudiados y puestos en práctica.

Según Martínez Albertos, la división esencial responde a los dos principales objetivos de la información aún en la actualidad: el relato de acontecimientos y el juicio valorativo que provocan tales acontecimientos (Martínez, 2007). Al respecto, García Luis concuerda con que la función fundamental de los géneros informativos es transmitir información. Mientras, en los opinativos el articulista expone los hechos objetivos, acompañados por sus opiniones y sus conocimientos al respecto. (García, 2001)

No obstante, esta diferenciación no es maniquea. Los géneros enjuiciativos parten de un hecho, circunstancia o realidad noticiosa. Por tanto, como los géneros informativos, también los de opinión se rigen por los valores periodísticos o valores noticia, entendidos como elementos que hacen que un hecho cualquiera se convierta en noticia digna de ser publicada por un diario.

Aquellos valores noticia en cuyo establecimiento más coinciden los teóricos son la actualidad, la proximidad, la repercusión, la relevancia personal, el interés humano y la novedad, aunque se establecen otros. Estos no tienen que evidenciarse de manera conjunta en un trabajo periodístico de cualquier índole.

Sin embargo, las distinciones entre géneros informativos y enjuiciativos resultan relevantes, y la conceptualización de los géneros de opinión gira alrededor de estas ideas en la totalidad de las propuestas teóricas.

Aunque Albertos los define sencillamente como la «exposición periodística de ideas suscitadas a propósito de hechos que han sido noticia recientemente» (Martínez, 2007: 366); respeta la propuesta más flexible de Vivaldi, que entiende como género de opinión a aquel escrito de muy variado y amplio contenido, de variada y muy diversa forma, en

el que se interpreta, valora o explica un hecho o una idea actuales. (Martín, 1973; citado en Martínez, 2007)

En un sentido más general, ambos conceptos quedan implícitos en la propuesta de García Luis, quien considera los géneros enjuiciativos como las formas expresivas en las cuales el periodista, de manera casi siempre directa, analiza, comenta, enjuicia, expone sus propios puntos de vista respecto a determinados temas (García, 2001). Su aporte conceptual resume la perspectiva teórica del ejercicio de la opinión en Cuba y se ajusta a las características de los géneros opinativos establecidos en su propuesta.

La clasificación entre informativos y enjuiciativos guarda una correspondencia directa con las concepciones y rasgos de estilo, establecidos para cada una de las dos familias genéricas.

Juan Gargurevich y Martínez Albertos concuerdan en que el estilo periodístico se distingue por los fines de traslado de información que persigue (Gargurevich, 1982 y Martínez, 2007). El estilo responde a una «finalidad de carácter práctico e inmediato.» (García, 2001: 24)

Al referirse al estilo periodístico, Albertos ofrece la conceptualización más ajustada a la esencia del término. Según él, «se alude a los caracteres de ideación y expresión del género, frente a los demás géneros» (Martínez, 2007: 178), y conviene con el reconocido teórico alemán Emil Dovifat, en la determinación de tres modalidades del estilo periodístico: informativo, de solicitud de opinión, y ameno. (Dovifat, 1959; citado en Martínez, 2007)

«Con el estilo informativo se busca informar a los lectores; con el estilo de solicitud de opinión se pretende orientar el juicio del receptor, con un cierto grado de intencionalidad proyectada subjetivamente en el mensaje; y con el estilo ameno, el periódico intenta conseguir fines de cierta significación social y cultural.» (Martínez, 2007: 211)

El objetivo del género determina su estilo. En consecuencia, los géneros de opinión se ciñen al estilo de solicitud de opinión o editorializante; el cual puede entenderse,

según Dovifat, como el conjunto de formas de expresión periodística, destinadas a conseguir el convencimiento de los lectores. (Dovifat, 1959; citado en Martínez, 2007)

Gran número de teóricos concuerda en que los rasgos de estilo de los géneros enjuiciativos no deben entenderse como normas rígidas, debido a la manera en que pueden estar determinados por la libertad de creación del articulista. Sin embargo, esbozan algunos requisitos fundamentales como la variedad, la brevedad y el ritmo. Estos se relacionan con el equilibrio formal de los trabajos. Pueden, por tanto, evidenciarse adecuadamente en el texto a partir de la combinación de párrafos de 70 a 80 palabras, alternados con párrafos más o menos amplios; en la estructuración de oraciones de 11 a 20 vocablos, y en la extensión del trabajo entre las 500 y 600 palabras, respectivamente.

La estrecha relación estilo-lenguaje determina que la generalidad de las características del estilo periodístico se evidencie a través de los rasgos del lenguaje empleado. La catedrática e investigadora cubana Iraida Calzadilla resume en su libro **La Nota**, los criterios de diversos especialistas que entienden el lenguaje periodístico como la exposición directa y limpia de los pensamientos o conocimientos previamente elaborados, con el propósito utilitario de persuadir al lector (Calzadilla, 2005). Coincide con los que plantean como atributos del lenguaje periodístico: la claridad, la concisión, y la corrección.

Para el cumplimiento de la mayoría de estas particularidades del lenguaje periodístico en los textos de opinión, los expertos proponen evitar que una oración contenga más de una idea, no utilizar un lenguaje vulgar o términos arcaicos, ni calificar un sustantivo con más de tres adjetivos. No obstante, Vivaldi asegura que el lenguaje ideal no requiere la frialdad expositiva. (Martín, 1973a)

El lenguaje y el estilo de los géneros de opinión responden al lenguaje y estilo típicos del ejercicio periodístico. La utilización de determinados recursos estilísticos que enriquecen el lenguaje depende, fundamentalmente, del género de opinión que se desarrolle, y del talento profesional del periodista. Siempre, el empleo de recursos estilísticos debe ser medido para así contribuir a la belleza expositiva de las ideas, sin distanciar el texto de la competencia de los receptores.

La redacción de estos géneros acepta, y a veces exige, gran variedad de formas, que van desde la exposición lógica y objetiva de los contenidos, pasando por el lenguaje emocional del artículo histórico, por la prosa enérgica del editorial, o por la redacción colorida de la crónica, hasta el lenguaje más próximo al literario de la crítica de arte y literatura. (García, 2005)

De flexibilidad semejante goza la estructura lógica de los textos enjuiciativos, los cuales no se ciñen a las técnicas del *lead*, la pirámide invertida y la forma piramidal de los informativos, sino que se afilian a la noción esencial de la lógica interna del discurso de los géneros periodísticos.

Para el ordenamiento de las ideas responden a la estructura básica en cuatro pasos de: planteamiento del tema, desmontaje o estudio de este, fallo o conclusiones del problema, solución. Aunque, las soluciones pueden no aparecer en algunos de los géneros de opinión como la crónica y la crítica de arte y literatura, o en trabajos de corte histórico, científico, teórico. (García, 2001 y Martín, 1973a)

De forma general, todos los géneros de opinión se rigen por la estructura clásica de entrada, desarrollo y conclusión. No obstante, los expertos conciertan en que la variedad de formas de la estructura depende del periodista. A su criterio quedan sujetas las formas de desarrollar los contenidos, tanto como la inclusión explícita de sus juicios en el texto, pues estos géneros permiten un balance del 50 por ciento de elementos de información y comentario en su desarrollo. De la competencia del autor dependerá el equilibrio y atractivo estructural del trabajo.

Particularidades de cada género de opinión

De lo general a lo particular se estructura el *corpus* teórico de los estudios de géneros. Tras las conceptualizaciones y clasificaciones globales de los géneros enjuiciativos, los expertos han detenido su atención en las particularidades de cada uno y los han distinguido en su calidad de formas de expresión con características propias.

Con el nombre de artículo o artículo general, en su calidad de género individual, se denomina a los trabajos periodísticos más extensos y reposados, dedicados a la exposición y análisis de temas históricos, teóricos, científicos, de la cultura, en su sentido más amplio, y también al tratamiento de asuntos políticos, económicos y sociales del momento presente. (García, 2001)

El artículo siempre sustenta y desarrolla una tesis, y su calidad depende de la eficacia del análisis y de la certera argumentación. Valora e interpreta lo acontecido sobre la base del razonamiento profundo y un amplio conocimiento del asunto por parte del articulista, quien condensa gran cantidad de juicios y reflexiones, a la par que informa.

Varios teóricos lo distinguen por su tratamiento tanto de temas cuyo valor es permanente, como de cuestiones de vigencia actual. En forma siempre expositiva, sin necesidad de presentar una carga ideológica evidente, ni de responder a una intención orientadora, características de otros géneros como el editorial y el comentario.

El editorial, conciertan Albertos y Vivaldi, es el artículo periodístico, normalmente sin firma, que explica, valora e interpreta un hecho noticioso de especial trascendencia o relevante importancia, según una convicción de orden superior representativa de la postura ideológica del periódico. (Martín; citado en Martínez 2007)

«El editorial es el vehículo de mayor jerarquía de que dispone una publicación para expresar sus opiniones» (García, 2001: 3). Además, los expertos afirman que se caracteriza por ofrecer un tratamiento más completo de las distintas cuestiones, mediante la generalización de las ideas, y la explicitación de conclusiones.

Con una tónica bastante diferente al editorial, la crítica de arte y literatura se distingue por ser un trabajo de especialización. Los postulados de Martín Vivaldi al respecto, la enmarcan en una reseña valorativa de una obra humana —literaria o artística—, de un espectáculo; capaz de informar y juzgar de forma análoga. (Martín, 1973b)

Los expertos asumen que la crítica juzga e informa, y suele ser analítica y sintética. Exige del crítico un alto nivel de especialización en la manifestación cultural que juzga y valora, porque con sus criterios orienta a los lectores. «Es una modalidad con

personalidad muy definida, muy peculiar, y en ocasiones se aproxima e identifica incluso con la creación literaria» (García, 2001: 3)

En su estrecha relación con la crítica, la reseña como género periodístico se ha visto desfavorecida. Juan Gargurevich la define como un tipo de artículo periodístico que «da cuenta a la vez que valora un asunto cultural, trátase de la aparición de una obra científica, literaria, o del estreno de un espectáculo de cualquier tipo, y que se publica en el diario con intención de orientar.» (Gargurevich, 1982: 111)

Puede diferenciarse de la crítica de arte y literatura, por su marcado carácter periodístico, que la erige como una valoración previa a la valoración formal que se realiza en la crítica.

La crónica

La clasificación de la crónica ha suscitado más discrepancias que cualquier otro género, pues algunos expertos la consideran un género informativo, otros, interpretativo, de opinión, o sencillamente, un híbrido entre información y comentario.

Como «la fórmula suprema del periodismo moderno» considera a la crónica el reconocido periodista y especialista Rafael Mainar (Mainar, 1906; citado en García, 2001: 48). En su obra **El arte del periodista**, apunta además: «la crónica es comentario y es información..., es la referencia de un hecho en relación con muchas ideas, es la información comentada y es el comentario como información...» (Mainar, 1906; citado en Martín, 1973b: 127)

La propuesta de Mainar contiene una visión general de la crónica, respetada por la mayoría de los estudiosos más contemporáneos, que consideran la crónica un género periodístico.

En su propuesta conceptual, Vivaldi presupone la coexistencia en la crónica de elementos de información y comentario, al definirla como «una información interpretativa y valorativa de hechos noticiosos, actuales o actualizados, donde se narra algo al propio tiempo que se juzga lo narrado» (Martín, 1973b: 129)

García Luis, aunque respeta las palabras definitorias de Mainar, asume totalmente el concepto emitido por Vivaldi, al considerarlo adecuado a la esencia del género en su praxis en Cuba. Sin embargo, concuerda con aquellos expertos que sitúan la crónica entre los géneros opinativos, y para sustentar su clasificación, alega que esta comparte las características comunes de estructura, técnica y estilo de los géneros de opinión. (García, 2001)

Los especialistas aseveran que la crónica periodística parte de un hecho noticioso actual o de hechos pasados actualizados por alguna circunstancia. Si no parte de una noticia, la crónica pierde su carácter periodístico, y deviene solo relato de sucesos.

Para Vivaldi, el elemento personal distingue a la crónica de modo particular respecto a los géneros informativos, e incluso, con respecto a otros géneros de opinión. En la crónica la noticia se da «como el cronista quiera: como él la vea y sienta» (Martín, 1973b: 134). Por esto, la correlación entre lo objetivo y lo subjetivo, entre lo informativo y lo valorativo es flexible.

Según el periodista e investigador Hugo Rius Blein², lo que se impone al género es que tiene que ser el resultado final de una vivencia, y una reflexión por parte del autor. (Rius, 1988)

Algunos expertos consideran preferible el orden cronológico dentro de la narración en el género, pero no es norma obligatoria. Asimismo, puede abordar tanto un tema nacional como local. Admite el empleo prudente de recursos estilísticos como la metáfora, la ironía, la comparación y la hipérbole; todas estructuradas sobre la base de un lenguaje pulido y agradable, cercano a un grado superior de elaboración literaria.

² Hugo Rius Blein: Periodista y Máster en Ciencias de la Comunicación. Profesor adjunto de la facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana. Integrante del Comité Nacional de la UPEC y de la Comisión Nacional de Ética. Especialista en temas africanos y del Medio Oriente. Tiene varios libros publicados. (<http://www.cubaperiodistas.cu/noticias/febrero08/22/02.html>, accesado el 8 de enero de 2009)

El comentario

Aunque el comentario ha sido obviado por algunos expertos en sus clasificaciones de géneros enjuiciativos, aquellos que lo han asumido como tal, defienden su importancia junto al editorial, como géneros por antonomasia del ejercicio del criterio y como armas del llamado periodismo de combate.

Martínez Albertos lo identifica como un artículo razonador, orientador, analítico, enjuiciativo, valorativo. Un artículo firmado cuya responsabilidad, por tanto, corresponde únicamente a su autor (Martínez, 2007). Su criterio resume las principales características del género, por lo que el resto de los presupuestos teóricos guardan relación con este.

En su concepción de lo que considera el comentario más completo, Vivaldi sitúa «el que valora e interpreta lo sucedido, prevé lo que puede pasar y dicta lo que debe hacerse para evitar que acontezca algo que no debe suceder.» (Martín, 1973a: 368)

Diversos estudiosos convienen en la necesidad de incluir soluciones y proyecciones en el buen comentario. Ya que su posibilidad de abordar temáticas de índoles tanto locales y nacionales como internacionales, lo convierte en el género más empleado por la prensa moderna para el análisis de diversos problemas del acontecer actual.

En consonancia con los postulados anteriores, García Luis lo determina como el género de opinión utilizado para el enjuiciamiento breve de todo tipo de problemas de actualidad. Refiere uno o más aspectos del problema que trata, e incluye soluciones y proyecciones del mismo. Precisa la firma del autor y exige rigurosidad e investigación para lograr una mayor efectividad. (García, 2001)

El investigador alemán Gerhard Schiesser, especifica que el comentario no «penetra universalmente en todas las implicaciones de un problema, sino que cubre solamente las más esenciales en un momento dado.» (Schiesser, 1988: 54)

El género puede valerse del uso mesurado de recursos como el símil, la ironía y el lenguaje hiperbólico, orientados al enriquecimiento del ejercicio de la crítica o al

desarrollo de la polémica. Aunque, de forma general, se distingue por la economía de recursos en pos del mantenimiento del ritmo rápido en la exposición de los argumentos.

Prima el estilo «sintético, ágil y vigoroso» (García, 2001: 44), apoyado en la apropiada selección de los hechos y las opiniones del periodista, para hacerlo más atractivo y fresco. Admite una estructura más libre y menos formal que la del editorial, y la personalización del autor en el texto. «Requiere del periodista una actitud de búsqueda de temas que deban ser comentados.» (García, 2001: 44)

La Columna

Dentro de los géneros de opinión, la columna es uno de los que posee una individualidad y reconocimiento poco cuestionados. Su condición de texto periodístico se apoya en particularidades muy propias y distintivas.

El concepto del género emitido por Gargurevich resume sus rasgos esenciales. La considera un artículo de lugar y periodicidad de publicación fijos, firmado, con título general igualmente habitual a modo de identificación, que expresa opiniones personales sobre personas o eventos determinados y que sirve también de complemento de información. (Gargurevich, 1982)

A criterio similar se acogen Carlos Marín y Vicente Leñero, quienes consideran elemento singular del género, el hecho de aparecer con una fisonomía y presentación tipográfica constantes, y con igual extensión. (Marín y Leñero, 1990)

La totalidad de los teóricos concuerda en la idea de la libertad temática del género, ya que el columnista puede decidir sobre qué desea escribir. Por tanto, el elemento personal es básico y especialmente más marcado en la columna; rasgo que la distingue del resto de los contenidos del periódico y que da lugar a un tipo de comunicación más íntima entre lector y escritor.

Casi siempre esta personalización del autor se evidencia en la redacción en primera persona y en el importante lugar que se le concede a la subjetividad dentro del contenido. El discurso del género es entendido como una visión individual de quien

relata (el columnista) sobre cualquier asunto. La columna asimila, en mayor grado, la inclusión de sentimientos personales en su redacción.

Aunque el columnista no se ve precisado a asumir una posición determinada frente a los hechos que trata, por lo general, según el criterio del investigador y periodista John Hohenberg, la columna sirve de complemento y de ampliación de la actitud editorial asumida por el periódico. (Hohenberg, 1966; citado en Gargurevich, 1982)

Gargurevich coincide con el especialista e investigador Sigfried Mandel, en que la columna puede ser de tipo serio o ligero, formal o informal, objetivo o subjetivo. En tanto, el estilo del columnista puede ser narrativo, descriptivo, explicativo, interpretativo o una combinación de dos o más de ellos. (Mandel, 1965; citado en Gargurevich, 1982)

El reconocimiento de este carácter misceláneo del género ha propiciado sus diversas clasificaciones; pero la generalidad sobre la base de los criterios: autor y tema. El propio Gargurevich, posee una propuesta sólida y completa al respecto. Diferencia la columna, en primer lugar, según dichos criterios. (Gargurevich, 1982)

En lo referente al tema establece dos categorías: de comentario y de noticia. Finalmente, para ambas identifica siete modalidades:

1. De política interna: comenta sucesos políticos relacionados con el gobierno.
 2. Locales: comenta sucesos de la vida de la comunidad.
 3. Deportivas: restringe su campo de comentario a los sucesos deportivos.
 4. De esparcimiento: dedicadas al comentario y noticias sobre espectáculos artísticos en general.
 5. De mundo social: relatan sucesos de lo que se llaman comúnmente *sociedad*.
 6. De consejos: dedicadas a problemas sentimentales, legales, de cocina.
 7. De servicio: cuando lectores piden ayuda al diario, o a través del diario, para resolver problemas, y los columnistas especializados realizan gestiones.
- (Gargurevich, 1982)

A estas clasificaciones resulta necesario añadir el criterio de García Luis, quien considera la crónica y el comentario como géneros por excelencia de los que se nutre el columnismo. Señala, además, que el comentario se ajusta perfectamente a la sección de atención a la correspondencia de los lectores. Mediante el comentario, se responde a inquietudes, críticas o señalamientos del público. (García, 2001)

Por su parte, las cartas de los lectores dirigidas al medio, aunque no se consideran especialidades del periodismo de opinión, se ubican en las páginas editoriales, como textos complementarios «publicados con el fin de transmitir algún tipo de información u opinión de actualidad e interés público», según afirma la académica e investigadora española Sonia Fernández Parrat³. (Fernández, 2008: 156)

Si la atención a la correspondencia de los lectores se realiza a través de una columna, la variante de columna de comentario en su modalidad de servicio, resultaría la más apropiada.

El tratamiento periodístico

Desde su surgimiento, el procedimiento de análisis del tratamiento periodístico de la información ha permitido realizar estudios descriptivos a los medios impresos, al viabilizar el examen de los diferentes productos comunicativos, mediante indicadores que posibilitan la verificación del mayor número de elementos posibles en el discurso periodístico.

Desde la praxis, el tratamiento periodístico de la información puede ser entendido como el modo en que los periódicos eligen la información, la transforman en imágenes y textos, la disponen en sus páginas y la publican. Desde la teoría, entonces, el análisis del tratamiento periodístico reúne categorías que califican la información periodística en el tipo de soporte en que se encuentra plasmada.

³ Sonia Fernández Parrat: Doctora en Periodismo y Licenciada en Ciencias de la Información. Profesora de la Universidad Complutense de Madrid e investigadora de los medios de comunicación impresos. Autora de varios libros publicados.

La catedrática e investigadora española Concepción (Concha) Fagoaga Bartolomé⁴, define tratamiento periodístico como la manera que asume un medio de comunicación para la presentación del mensaje, adecuándola siempre a un perfil editorial o a los imperativos a resolver que impone la sociedad. Estos se reflejan en la rutina productiva, la selección de fuentes, la confección de la agenda temática, así como en el uso de diferentes recursos estilísticos que resultan adecuados en un momento determinado, de acuerdo con intereses permanentes o circunstanciales. (Fagoaga, 1982)

El establecimiento de los mencionados elementos particulariza la amplia perspectiva investigativa del análisis del tratamiento periodístico de los contenidos impresos. Algunas de estas categorías generales pueden aplicarse en los estudios de géneros, y sumadas a otros aspectos teóricos particulares de los géneros, posibilitar un análisis del tratamiento periodístico de los productos comunicativos de una publicación.

Así, el tratamiento periodístico dado a los géneros puede ser medido además, con categorías como la titulación, la selección de un tipo u otro de entrada y final, la profundidad del tratamiento temático, y la presencia de los elementos no textuales del contenido.

Titulación

Dentro de los distintos aspectos que posibilitan el análisis del tratamiento periodístico de un género se destaca la titulación por su importancia indiscutible. De la eficacia del título depende la atracción del lector a la lectura del texto. En consecuencia la titulación periodística resulta compleja y exigente para el periodista.

La propuesta de Julio García Luis al respecto resulta sólida y completa. Coincide con Martín Vivaldi en desechar los títulos demasiado largos y explicativos y establece

⁴ Concha Fagoaga Bartolomé: periodista, y profesora de Periodismo de la Universidad Complutense de Madrid. Investigadora del Departamento de Periodismo I (Análisis del mensaje informativo). Doctora en Ciencias de la Información por la Universidad Complutense de Madrid. Investigadora de los fenómenos de los medios de comunicación y del periodismo. Autora de varios libros publicados. (<http://www.ua.es/univerano/cursos2004/violencia/conchafagoaga.htm>, accesado el 28 de enero de 2009)

diferentes variantes de titulación apropiadas a los géneros de opinión en general, las cuales distingue en: títulos llamativos, enunciativos y exhortativos. (García, 2001)

Para la construcción de los títulos llamativos propone: una frase jocosa o sarcástica; el empleo del retruécano y la paronimia; una sentencia popular antigua o moderna; títulos elaborados a partir de nombres de obras literarias, filmes u otras producciones artísticas ampliamente conocidas; una expresión de duda, sorpresa o interrogación; una frase o exclamación, tanto histórica como de actualidad, que debe formar parte del texto para justificar su uso, pues en este caso la relación título- texto es inmediata. (García, 2001)

Según su criterio, el titulación enunciativo debe distinguirse por ser fuerte, corto, original y directo. Posee dos variantes fundamentales: en la que se enuncia una formulación genérica del asunto tratado en el texto y en la que se enuncia la tesis central o juicio esencial del contenido del trabajo. (García, 2001)

El título exhortativo es la modalidad menos empleada de las tres, pues se reserva principalmente para editoriales y comentarios. En este tipo de titulación resulta más difícil lograr la brevedad. Por tanto, es frecuente la combinación con epígrafes y bajante. (García, 2001)

Esta clasificación se ciñe a los rasgos del título periodístico expuestos por el titulista y académico cubano Tomás Lapique Becali, en su libro **Arte y técnica del titulación periodístico**. Según su criterio, el título debe exponer con claridad, en forma resumida, lo más importante del material que encabeza. Debe ser, por tanto, preciso, atrayente y responder a la idea que se quiere expresar sobre el contenido del texto. (Lapique, 1973)

Inicio-Final

La mayoría de los estudiosos se aviene al criterio de que articular el texto sobre la base de un buen comienzo y un acertado final, constituye una de las más esenciales preocupaciones del articulista. Precisamente por su importancia, la entrada del género de opinión resulta tan exigente. Sobre ella recae, al igual que sobre el título, la responsabilidad de la atracción primera del lector.

De acuerdo a lo expresado por García Luis, en el inicio se establece el tono del trabajo, que puede ser exaltado, sereno, irónico, jocoso, académico. Además, se define el estilo del periodista, entendido como su talento y forma personal para el manejo del lenguaje. Puede ofrecerse la información básica en que se fundamenta el trabajo o sencillamente exponerse «la clave lógica que guiará el contenido.» (García, 2001: 9)

Por tanto, recomienda un comienzo claro, sencillo y original. Asegura que deben evitarse los inicios muy extensos y explicativos —preferiblemente un párrafo—, las oraciones excesivamente largas —más de veinte palabras— y el querer aportar demasiados argumentos (García, 2001). Para cualquier tipo de inicio resulta válida la consideración de algunos teóricos que proponen evitar las generalizaciones y filosofías innecesarias.

García Luis establece fórmulas a emplear para el logro de un buen comienzo: una afirmación concisa, que posea vigor y originalidad, donde se condense de un modo capsular la tesis central del trabajo; una interrogación, formulada en sentido afirmativo; una proposición enigmática o paradójica, para suscitar curiosidad e impulsar a continuar la lectura; una anécdota, para pulsar resortes psicológicos que refuercen el interés; una nota irónica o humorística, arma tradicional del periodismo político; una información, como exposición serena, noticiosa, del hecho o problema que motiva el trabajo; una cita, sentencia o frase famosa, que deben ser breves. (García, 2001)

No obstante, garantizar un buen inicio carecerá de mérito si no se logra a la vez un final acertado. «El último párrafo, por su trascendencia, debe quedar grabado en quien lee» (Martín, 1973a: 369). La relación entrada-salida es tan estrecha que las variantes de redacción para ambos casos presentan similitudes evidentes.

El final debe ser también sencillo, claro y directo. Sin didactismo y sin lugares comunes. En tanto, las modalidades para un final contenidas en su propuesta son: un final abierto, en el que cabe el empleo de la afirmación; una interrogación; una nota humorística o irónica; una frase famosa, cita o refrán. (García, 2001)

Con la utilización de cualquiera de estas u otras fórmulas para la salida del género enjuiciativo, se presenta, en la generalidad de los casos, la tan acertada combinación inicio-final.

Temáticas

Al igual que otros especialistas, John Hohenberg asume la elección temática como una parte primaria del tratamiento periodístico de los géneros. Para él, el tema de los géneros de opinión se ajusta al hecho, acontecimiento, circunstancia o realidad noticiosa de la que parten los trabajos. (Hohenberg, 1966; citado en Gargurevich, 1982)

Los géneros enjuiciativos se distinguen por su gran libertad temática. El tema puede ser de interés local, nacional o internacional, y tanto histórico, económico, político o social como cultural. Pero, siempre será este el que determine la inclusión de la imagen creadora o la sencillez sintáctica. El interés del tema, a su vez, deviene factor esencial en la atracción del lector.

En gran medida, el tipo de temática influye en la extensión del trabajo, pues un tratamiento demasiado breve o extenso de un tema que no lo requiera, puede ir en detrimento de la calidad del contenido.

Aunque todos los temas no precisan igual investigación precedente, ni el mismo análisis exhaustivo, la profundidad del tratamiento del asunto a lo largo del trabajo se evidencia a partir de diferentes elementos —según el género—, de cuya adecuada estructuración depende en gran medida la calidad del contenido.

Tras la exposición concreta de todos los aspectos del tema en el desarrollo, se consideran elementos de profundidad: la presencia de antecedentes del fenómeno, el análisis de las causas, consecuencias y posible evolución, el aporte de elementos valorativos y toda la argumentación que se precise para no dejar vacíos de información. En fin, la totalidad de los aspectos que evidencien la existencia de un conocimiento suficiente del asunto por parte del periodista.

Fuentes de información

En los géneros de opinión también el contraste de fuentes resulta válido y necesario, fundamentalmente en aquellos en los cuales se ejercita la crítica y la polémica. En sentido general, el tratamiento acertado de un tema encuentra un fuerte punto de apoyo en la verificación de los aspectos relacionados con lo que se pretende comentar.

Diversas voces autorizadas aseveran que las fuentes sirven para otorgar credibilidad, al facilitar la verificación de los hechos. Pueden suministrar los antecedentes y aportar los elementos contextuales que permitan comprender el significado de los asuntos desarrollados. Al respecto, la investigadora cubana Livia Reyes asume un concepto abarcador que condensa la esencia del fenómeno. Entiende como fuente de información «todo objeto o sujeto que genere, contenga, suministre o transfiera información.» (Morales- Morejón, 1994; citado en Reyes, 2006: 8)

Aunque afín con el criterio precedente, el investigador y periodista español Pepe Rodríguez⁵, es más particularizador en su propuesta. Para él, fuente de información constituye «toda persona que de un modo voluntario y activo, facilite algún tipo de información a un periodista, y todo depósito de información de cualquier tipo, que sea accesible y consultable por el periodista.» (Rodríguez: 35)

De los conceptos anteriores, se deriva la clasificación esencial de las fuentes de información. La generalidad de los expertos asumen la clasificación primaria de las fuentes en: documentales y no documentales, a partir del cual se han derivado otras tipificaciones, que responden a parámetros de diversas índoles.

Dentro de las fuentes no documentales muchos investigadores sitúan las fuentes personales. El experto e investigador Mauro Wolf las distingue en: «institucionales y

⁵ Pepe Rodríguez: Licenciado en Periodismo. Licenciado en Ciencias de la Información. Académico. Especialista en técnicas de persuasión coercitiva y problemática sectarias. Autor del libro **Periodismo de investigación: técnicas y estrategias**. Autor de otros varios publicados. (http://www.peperodriguez.com/Pepe_Rodriguez/Pepe_Rodriguez_biogra.htm, accesado el 28 de enero de 2009)

oficiosas» (Wolf: 135). Pepe Rodríguez, divide las fuentes personales de igual manera, pero les llama «oficiales y oficiosas.» (Rodríguez: 52)

Para Rodríguez, la fuente oficial será aquella «fuente puntual, pública o privada, voluntaria y con tendencia a ser más bien asidua que ocasional». Mientras, la fuente oficiosa ofrecerá una información de orden preferentemente general, «será confidencial o privada, tanto voluntaria como involuntaria, e igualmente asidua u ocasional.» (Rodríguez: 52)

Livia Reyes, agrega en su propuesta de clasificación de fuentes no documentales a las fuentes materiales, en las cuales se incluyen las creaciones de la naturaleza —la flora, la fauna, y la especie humana—, y las realizaciones no documentales del hombre. (Cruz-Paz, 1994; citado en Reyes, 2006)

Para las fuentes documentales, Rodríguez establece dos grupos: «los fondos documentales» (archivos, hemerotecas, bibliotecas, registros), y «todo tipo de soporte de información», tales como, documentos, libros, prensa u otros medios, videos, grabaciones magnetofónicas, carteles, películas. (Rodríguez: 36-37)

Los elementos no textuales

Los elementos no textuales se han ganado un lugar tan significativo como complemento de los textos periodísticos, que en la actualidad no se concibe una publicación impresa sin el apoyo de elementos no textuales o elementos gráficos; entre los que Gargurevich sitúa las fotografías, mapas, caricaturas, diagramas, dibujos, tiras cómicas. (Gargurevich, 1982)

Como parte del contenido de los textos periodísticos, los elementos gráficos aportan información que permite o facilita la comprensión de los acontecimientos, acciones o sustituye textos informativos (Valero, 1999; citado en Rodríguez, 2005). Por tanto, el estudio del tratamiento periodístico de los géneros de opinión incluye el análisis de los elementos gráficos, debido al papel que desempeñan como apoyo y complemento del contenido de los trabajos enjuiciativos dentro de las páginas editoriales.

En la prensa cubana los elementos no textuales más frecuentes son la fotografía y la caricatura. La primera es considerada por el investigador alemán Jochen Schlevoigt, como enunciación gráfica de una determinada realidad, hecha con el objetivo de transmitir el contenido de esta enunciación a sus destinatarios e influir en sus concepciones del mundo exterior (Schlevoigt, 1978; citado en Gargurevich, 1982). Mientras, la caricatura, una de las formas más habituales del humor gráfico, según Sonia Fernández Parrat, conjuga el genio y el humor, y existe prácticamente desde el nacimiento del periodismo. (Fernández, 2008)

Según el criterio del especialista José Luis Valero Sancho, los elementos no textuales constituyen un aporte útil a la comunicación de informaciones en la prensa periódica impresa, por sus características de visualidad, tales como elementos icónicos precisos y la sensación estética (Valero, 1999; citado en Rodríguez, 2005). En consonancia, el especialista Mario García, en su libro **Diseño y remodelación de periódicos**, expresa la necesidad de considerar cualquier complemento que sirva para hacer el contenido editorial de las páginas de opinión más atractivo para el lector, lo que justifica la inclusión de las ilustraciones, dibujos, caricaturas. (García, 1989)

Varios especialistas han asumido los elementos no textuales como subgéneros periodísticos o los han agrupado bajo el nombre de géneros gráficos, en la medida en que juegan un papel independiente al de los géneros periodísticos tradicionales. Sin embargo, su clasificación como géneros o variantes de estos resulta dispensable, pues no influye en el reconocimiento teórico de su *status* dentro de los periódicos y como parte de los distintos trabajos periodísticos.

II. Capítulo Referencial

El Vanguardia hasta hoy

Vanguardia surge como órgano revolucionario el 9 de agosto de 1962, resultado de la materialización del interés del Estado cubano por la creación de periódicos provinciales. En sus inicios estaba destinado a la antigua provincia Las Villas; pero tras la división político-administrativa de 1976, su alcance se reduce solo al actual territorio de Villa Clara.

Desde su fundación, circuló diariamente —excepto los lunes— hasta el 2 de marzo de 1991, cuando comienza a llegar al lector tres veces por semana y mantiene sus cuatro páginas. Mas, a partir del 4 de enero de 1992, se convierte en un semanario, formato tabloide, con ocho páginas. El 8 de marzo de 1994, por la situación económica especial del país, la extensión se redujo a cuatro planas; hasta el 5 de septiembre de 1998, cuando recupera sus ocho planas y mantiene su frecuencia semanal.

En la actualidad, el semanario *Vanguardia* continúa como el órgano oficial del Comité Provincial del Partido Comunista Cuba (PCC). Es una publicación sabatina y posee una tirada de 45 000 ejemplares. Puede ser adquirido por la población al precio de 20 centavos. Presenta un formato tabloide y llega a los 13 municipios de Villa Clara, incluida la capital provincial, Santa Clara. Como institución posee un colectivo de periodistas integrado por 14 profesionales.

Las páginas uno y ocho responden a un perfil informativo. La dos es la página de opinión o editorial. La tres está dedicada al tratamiento de temas históricos. La cuatro y la cinco se destinan a trabajos de fondo, como reportajes, entrevistas. En la seis y siete, se publican trabajos relacionados con la cultura y el deporte, respectivamente. Por tanto, las páginas tres, seis y siete se estructuran por temáticas, mientras el resto de las páginas se concibe a partir de los géneros.

El perfil editorial del periódico responde a los cinco pilares fundamentales o direcciones principales del trabajo político-ideológico del PCC, que en el año 2008 fueron: la concepción de la Guerra de todo el pueblo; el concepto de Revolución

expuesto por Fidel; la Batalla de Ideas; la lucha contra la corrupción, el robo, el delito, las ilegalidades y las indisciplinas sociales; el combate en el frente económico.

La opinión en el Vanguardia

Dentro de la progresista concepción del periodismo que tiene lugar en los Estados Unidos, en el siglo XIX, surgió la página editorial o de opinión, independiente de las planas dedicadas a la publicación de noticias. La opinión total del diario, entendida como el conjunto de valores que este defiende, comenzó a estar representada en la página editorial. Todos los trabajos firmados o no que se publicaban en su espacio, respondían, en menor o mayor medida, a los objetivos ideológicos de la línea editorial del medio.

Desde entonces, aquellos que carecen de una página para el ejercicio del criterio son considerados diarios menores, debido a la relevancia del juicio crítico en las relaciones de pertenencia del medio comunicativo con su entorno.

El semanario *Vanguardia* no destinó una página a la opinión desde su surgimiento. En sus primeras décadas el criterio se ejerció, fundamentalmente, a través de secciones bien delimitadas en las distintas planas. Así, cobraron vida secciones de existencia más o menos duradera, tales como Cartas a la Dirección, Gaceta de la Legalidad, Educación para la Salud, Lo Último, Gran Árbitro, Tenga Cuidado, Espiral y Tirando a Fondo.

A partir de los primeros años de la década de los 90, la página dos comienza a conformarse como la página editorial del semanario. Paulatinamente, empiezan a ubicarse en la plana los comentarios, las crónicas y las secciones de opinión. Aunque no se publican solo contenidos opinativos, pues se incluyen noticias y, con cierta regularidad, la sección deportiva Desde la cueva, del periodista José Antonio Fulgueiras.

Se mantienen la cartelera de la televisión y las reseñas de filmes del sábado publicadas en ese espacio desde antes. No obstante, aparecen en la página a lo largo de los 90, secciones como Crónicas de Campaña, escrita por la periodista Mercedes Rodríguez,

En 7 días, sección firmada por Nelson García y Contrafilo, a cargo de Roberto González Quesada, que perdura hasta el deceso de su autor, el 4 de octubre de 2004.

Ya en el 2000 la página se destina únicamente a la opinión. Desaparece la cartelera televisiva y se ubican la sección Contrafilo y la columna Puntos sobre las íes, firmada por Arturo Chang, Director del periódico. El resto del espacio lo ocupan trabajos opinativos.

Contrafilo desaparece en el 2004 y con ella la única sección fija de la plana en aquel momento. En el espacio de la columna comienzan a alternarse Puntos sobre las íes y Cartas a la Dirección, de Marelys Concepción, Subdirectora del medio. Hasta que a finales del año siguiente estas ceden su lugar a la columna Cartas a la Redacción, la cual perdura hasta la actualidad y fue asumida por el periodista Raúl Cabrera hasta julio de 2008 y a partir de entonces por el Jefe de información, Yusnel Fleites,.

En el 2008, año XLVI de la publicación, en la página dos se publicaron la columna Cartas a la Redacción con una extensión de 50 líneas y la columna La Parada con un espacio de 70-75 líneas, a cargo de Rayma Elena Hernández, surgida en noviembre de 2007. Además, la página reservó un espacio de 80 líneas para el comentario, preferentemente, y para la crónica o el artículo, redactados por los periodistas del medio.

La página dos es una página de diseño cerrado. No presenta identificación de su perfil editorial para orientar al lector. En la parte superior solo se sitúa el número de página y la fecha de publicación, el nombre del periódico, y una imagen de José Martí acompañada de su pensamiento: *La prensa no es aprobación bondadosa o ira insultante; es proposición, estudio, examen y consejo.*

Insertada en un recuadro se ubica la columna Cartas a la Redacción, a lo largo de la plana de manera vertical y a derecha o izquierda, indistintamente. Mientras, La Parada se concibe en forma horizontal en la parte inferior de la plana, y presenta separador. Los comentarios, crónicas o artículos del resto de los periodistas se colocan en la mitad superior de la página y en determinadas publicaciones, por decisión editorial, su espacio lo ocupa la columna Cartas a la Redacción.

III. Capítulo Metodológico

Dentro de las modalidades de investigaciones comunicológicas, la presente se considera un estudio de mensaje. Mientras, por su proyección metodológica es una investigación descriptiva, pues pretende medir categorías que permitan caracterizar el objeto de estudio.

Asume la perspectiva de análisis cuantitativo, por su fin de verificación del conocimiento, a partir de la medición, la contabilización y el establecimiento de la frecuencia de las categorías de análisis.

Presenta un diseño no experimental transeccional descriptivo, con la finalidad de describir las categorías, a partir del análisis de su incidencia y sus valores en un momento dado.

Conceptualización

Géneros de opinión

Formas expresivas en las cuales el periodista, de manera casi siempre directa, analiza, comenta, enjuicia, expone sus propios puntos de vista respecto a determinado tema. Dentro de esta clasificación se agrupan editoriales, artículos, comentarios, crónicas, columnas, reseñas y críticas de arte. (García, 2001)

Comentario

Género de opinión utilizado para el enjuiciamiento breve de todo tipo de problemas de actualidad. Refiere uno o más aspectos del problema que trata e incluye soluciones y proyecciones del mismo. Precisa la firma del autor y exige rigurosidad e investigación para lograr una mayor efectividad. (García, 2001)

Columna

Artículo de lugar y periodicidad de publicación fijos, firmado, con título general igualmente habitual a modo de identificación. Expresa opiniones personales sobre personas o eventos determinados y sirve también de complemento de información. Las crónicas y los comentarios son los géneros por excelencia de los cuales se nutre el columnismo. (Gargurevich, 1982 y García, 2001)

Crónica

Género de opinión cercano a la construcción literaria, que en esencia es información interpretativa y valorativa de hechos noticiosos, actuales o actualizados, donde se narra algo al propio tiempo que se juzga lo narrado (Martín, 1973b). Es comentario y es información..., es la referencia de un hecho en relación con muchas ideas. (Mainar, 1906; citado en Martín, 1973b)

Artículo

Trabajo periodístico más extenso y reposado, dedicado a la exposición y análisis de temas históricos, teóricos, científicos, de la cultura, en su sentido más amplio y también al tratamiento de asuntos políticos, económicos y sociales del momento presente. (García, 2001)

Tratamiento periodístico

La manera que asume un medio de comunicación para la presentación del mensaje, adecuándola siempre a un perfil editorial o a los imperativos a resolver que impone la sociedad, y que se reflejan en la selección de fuentes, la confección de la agenda temática, así como en el uso de los diferentes recursos estilísticos que resultan adecuados en un momento determinado, de acuerdo con intereses permanentes o circunstanciales. (Fagoaga, 1982)

Para el análisis del tratamiento periodístico de los géneros de opinión se sumarán a los elementos anteriores la titulación, la profundidad del tratamiento temático, la selección de un tipo de entrada y final y la presencia de los elementos no textuales para complementar el contenido.

Operacionalización

Géneros de opinión

1. Estilo de sollicitación de opinión
 - 1.1 Brevedad
 - 1.1.1 Muy breve (más del 30 % de las oraciones del texto tienen 10 palabras o menos)
 - 1.1.2 Brevedad adecuada (más del 30 % de las oraciones del texto tienen de 11-20 palabras)

- 1.1.3 Poco breve (más del 30 % de las oraciones del texto tienen más de 21 palabras)
- 1.2 Ritmo
 - 1.2.1 Muy ágil (la extensión del texto no excede las 500 palabras)
 - 1.2.2 Dinámico (la extensión del texto es de 500-600 palabras)
 - 1.2.3 Lento (la extensión del texto excede las 600 palabras)
- 1.3 Variedad
 - 1.3.1 Variedad adecuada (combinación de párrafos breves de menos de 70 palabras, con párrafos ideales de 70 a 80 palabras, y párrafos largos de más de 81 palabras)
 - 1.3.2 Poca variedad (ausencia de al menos una de estas tres modalidades de párrafos —breves, ideales, largos— en el texto)
- 2. Lenguaje
 - 2.1 Corrección
 - 2.1.1 Correcto (más del 50 % de los párrafos del texto no presentan expresiones vulgares)
(más del 50 % de los párrafos del texto no presentan arcaísmos)
 - 2.1.2 Incorrecto (más del 50 % de los párrafos del texto presentan expresiones vulgares)
(más del 50 % de los párrafos del texto presentan arcaísmos)
 - 2.2 Claridad
 - 2.2.1 Claro (más del 50 % de las oraciones del texto contienen una idea)
 - 2.2.2 Claridad media (el 50 % de las oraciones del texto contienen una idea, y el otro 50 % de las oraciones del texto contiene más de una idea)
 - 2.2.3 Poco claro (más del 50 % de las oraciones del texto contienen 2 o más ideas)
 - 2.3 Concisión
 - 2.3.1 Conciso (más del 50 % de los sustantivos del texto presentan una adjetivación adecuada con hasta 3 adjetivos por sustantivo)

- 2.3.2 Poco conciso (más del 50 % de los sustantivos del texto presentan una adjetivación excesiva con 4 o más adjetivos por sustantivo)

- 3. Opinión explícita del periodista
 - 3.1 Abundante (más del 50 % de los párrafos contienen opinión explícita)
 - 3.2 Escasa (menos del 50 % de los párrafos contienen opinión explícita)

- 4. Estructura lógica
 - 4.1 Completa (presentación del tema, estudio de este, conclusión)
 - 4.2 Incompleta (ausencia de al menos uno de los tres elementos: presentación del tema, estudio de este, conclusión)

- 5. Elementos del género
 - 5.1 Comentario
 - 5.1.1 Exposición de hechos
 - 5.1.2 Argumentos
 - 5.1.3 Proyecciones
 - 5.1.4 Soluciones

 - 5.2 Crónica
 - 5.2.1 Información
 - 5.2.2 Vivencias personales
 - 5.2.3 Reflexiones

 - 5.3 Columna
 - 5.3.1 Personalización del autor
 - 5.3.2 Elementos de comentario o crónica

 - 5.4 Artículo
 - 5.4.1 Exposición de una tesis
 - 5.4.2 Argumentación

Tratamiento periodístico

1. Variedad de temas
 - 1.2 De interés local
 - 1.3 De interés nacional
 - 1.4 De interés internacional

2. Tipos de títulos
 - 2.1 Llamativos
 - 2.2 Enunciativos
 - 2.3 Exhortativos

3. Tipos de entrada
 - 3.1 Afirmación concisa
 - 3.2 Interrogativa
 - 3.3 De proposición enigmática o paradójica
 - 3.4 Una anécdota
 - 3.5 Una nota irónica o humorística
 - 3.6 Informativa
 - 3.7 De cita, sentencia o frase famosa

4. Fuentes de información
 - 4.1 Oficiales
 - 4.2 Oficiosas
 - 4.3 Documentales

5. Profundidad en el tratamiento del tema
 - 5.1 Tratamiento profundo (exposición del tema, elementos argumentativos y elementos de valoración)
 - 5.2 Tratamiento poco profundo (ausencia de al menos uno de los componentes: exposición del tema, elementos argumentativos o de valoración)

6. Tipos de final
 - 6.1 Final abierto o de afirmación
 - 6.2 Interrogativos

6.3 De nota humorística o irónica

6.4 De cita o frase popular

6.5 Combinación inicio-final

7. Elementos no textuales

7.1 Caricaturas

7.2 Fotografías

Métodos y técnicas

La presente investigación emplea el método documental o bibliográfico como método principal de indagación en las distintas etapas de su realización; y el análisis de contenido, como método para la descripción objetiva, sistemática y cuantitativa de los contenidos explícitos de los mensajes que son su objeto de estudio. Las técnicas empleadas son la revisión bibliográfica y documental para la búsqueda y recopilación de información contenida en documentos de disímiles tipos, las hojas de codificación — [uno](#) y [dos](#)— para el procedimiento de análisis del contenido, y la entrevista no estructurada como técnica para la recopilación de información, particularmente, información verbal sobre individuos, hechos o temas que conciernan al estudio.

Universo y unidad de análisis

Todos los números del periódico *Vanguardia* publicados durante el 2008, constituyen el universo de investigación (53 ejemplares). Mientras, la unidad de análisis la constituyen todos los contenidos opinativos publicados en la página dos del periódico *Vanguardia* durante el 2008 (147 trabajos).

Tamaño y selección de la muestra

El proyecto cuantitativo de la investigación pretende medir, contabilizar, establecer frecuencias. Por considerarla estadísticamente más factible y confiable, se realizó una muestra probabilística simple, según propone Roberto Hernández Sampieri (Hernández, 2005). Con un universo $N= 53$ unidades y un criterio de confiabilidad estándar de 95 %, se obtuvo una muestra no ajustada $n'= 31$, mediante la fórmula $n'= p (1- p)/V^2$, donde $p= 0.5$ es la probabilidad de frecuencia media de aparición de las variables para el peor caso, y el error estándar es de 0.09. Luego pudo calcularse el tamaño de la muestra mediante la fórmula $n= n'/1+ (n'/N)$, cuyo resultado fue $n= 20$, estadísticamente válido.

Para elegir las 20 unidades se asumió el procedimiento de selección sistemática de elementos maestres propuesto por Sampieri (Hernández, 2005), donde todos los elementos de la población tuvieron la misma probabilidad de ser elegidos. Se calculó la constante K (intervalo de selección), a partir de ecuación $K = N/n$, con un resultado de $K = 3$. Luego fue determinado un número entero A, donde $(1 < A < K)$, cuyo valor coincide con la primera unidad que integra la muestra. Mediante cualquier procedimiento al azar, el único número entero entre los límites de 1 y 3, es el número 2, por tanto, $A = 2$. A partir de $A = 2$ y para un intervalo $K = 3$ se procedió a la selección de los 20 elementos que conforman la muestra a estudiar. (Ver Anexo # 1)

La presente investigación queda triangulada teóricamente, por el contraste de distintas perspectivas teóricas para el análisis de un mismo grupo de datos; y metodológicamente, debido al empleo de varios métodos y técnicas de investigación, que posibilitan una interpretación válida y coherente de los resultados.

V. Capítulo de Resultados

Vanguardia destina su página dos al ejercicio del criterio. En esta plana los lectores encuentran las valoraciones y juicios que el periódico emite mediante los distintos géneros de opinión. El adecuado tratamiento de estos influye en la decodificación exitosa del mensaje transmitido.

Para el estudio del tratamiento dado a los géneros enjuiciativos en la página dos durante el año 2008, se aplicó una muestra de investigación mediante la cual resultaron elegidas 20 páginas dos de las 53 publicadas.

En las 20 páginas dos analizadas se encontraron 18 columnas La Parada, escritas por la periodista Rayma Hernández; conjuntamente con 17 columnas Cartas a la Redacción, firmadas por el periodista Raúl Cabrera hasta julio del 2008, y redactadas a partir de entonces por Yusnel Fleites. En este período también se hallaron en la plana 18 trabajos enjuiciativos —comentarios, crónicas, y artículo— a cargo de diferentes redactores. En total, la muestra la forman 53 unidades. Resulta preciso aclarar que la columna Cartas... habitualmente fragmentó los contenidos dentro de su estructura fija, debido a que desarrolló temas disímiles en un mismo espacio. Las partes o fragmentos de esta sumaron 43. En algunos momentos del análisis se consideró esta cifra, sumada a las 18 Columnas La Parada y los 18 trabajos de opinión, para un total de 79 elementos.

De los 14 periodistas que integran el equipo de *Vanguardia* solo siete —50 por ciento— publicaron en la página editorial. De los trabajos opinativos estudiados, cuatro estuvieron firmados por Nelson García, corresponsal del diario Juventud Rebelde y colaborador de *Vanguardia*, dos fueron redactados por el Director del periódico, Arturo Chang, uno estuvo a cargo del Jefe de Información, Yusnel Fleites y otro, lo publicó la estudiante de Periodismo Susana Hernández durante su período de prácticas laborales en el medio.

Estilo: Brevedad, ritmo y variedad

El estilo de los géneros periodísticos es entendido como aquellos caracteres de ideación y expresión del género, frente a los demás géneros. Los opinativos responden al estilo

editorializante o de sollicitación, que puede evidenciarse a partir de requisitos fundamentales como la brevedad, la variedad y el ritmo.

El examen de todos los contenidos enjuiciativos que conforman la muestra de investigación reveló la preeminencia de un estilo poco breve. En 51 de los 53 analizados primó esta modalidad estilística, cantidad que representa un 96 por ciento.

Entre los 51 con un estilo poco breve se encontraron todas las columnas La Parada (18), todas las columnas Cartas a la Redacción (17) y 16 de los 18 trabajos de opinión — crónicas, comentarios y un artículo— que conforman las páginas objeto de estudio. (Ver ejemplo de poca brevedad en Anexo # 5)

Solo en un texto pudo reconocerse un estilo con brevedad adecuada, el comentario *Tres paradojas del punto*, redactado por Yandrey Lay, el 1ro de noviembre. En otro trabajo pudo confirmarse la presencia de un estilo muy breve, la crónica *El hombre del parque*, firmada por Nelson García, el 19 de enero.

En la mayoría de los contenidos predominó el ritmo lento, evidenciado en 31 de los 53 textos, para un 59 por ciento. Entre estos 31 se ubicaron 16 trabajos de opinión, 11 columnas La Parada, y cuatro columnas Cartas a la Redacción. (Ver ejemplo de ritmo lento en Anexo # 5)

En menor medida se manifestó el ritmo muy ágil: en 14 de los 53 contenidos, que representan solo un 26 por ciento. Sin embargo, este predominó en las columnas Cartas..., pues 13 de las 17 examinadas lo evidenciaron. Mientras, solo pudo identificarse este ritmo en el comentario *Incongruente giro*, redactado por Nelson García (17 de mayo).

La modalidad de ritmo menos presente en la muestra fue el dinámico. Únicamente ocho textos lo ostentaron, cantidad equivalente a un 15 por ciento de los contenidos investigados. Este conjunto lo conformaron siete columnas La Parada, y un trabajo de opinión, la crónica *Bailando hasta los 120*, firmada por Nelson García (31 de diciembre).

En la muestra prevaleció la poca variedad de estilo, como particularidad del 60 por ciento de los textos estudiados —32 de los 53—. Entre los textos con esta característica se encontraron 14 columnas Cartas..., nueve columnas La Parada, y nueve trabajos de opinión. (Ver ejemplo de poca variedad estilística en Anexo # 5)

La variedad estilística adecuada estuvo presente en 21 de los 53 textos, para un 40 por ciento. Minoritariamente verificada en las columnas Cartas...; solo en tres de ellas se comprobó una adecuada variedad de estilo. Mientras, pudo observarse en nueve columnas La Parada y en nueve trabajos de opinión, mitades de sus respectivos totales en ambos casos. (Ver ejemplo de variedad adecuada en Anexo # 3)

Lenguaje: Corrección, claridad y concisión

Los géneros de opinión responden al lenguaje típico del ejercicio periodístico. La corrección, la claridad y la concisión constituyen rasgos de este que se manifiestan de forma explícita en la redacción.

El lenguaje correcto fue el predominante en la muestra. La totalidad de los contenidos investigados ostentó un lenguaje correcto, los 53, para un 100 por ciento. Ningún texto presentó arcaísmos, y únicamente en cinco pudo confirmarse el empleo de expresiones vulgares. No obstante, la cantidad de párrafos que contienen expresiones vulgares, en todos los casos, representa menos del 50 por ciento del total de párrafos de los textos, por lo que ningún contenido mostró un lenguaje incorrecto. Los ejemplos de las expresiones vulgares encontradas son los siguientes:

Ejemplo 1. Expresiones vulgares.

...y los llevó a rajatabla.

A ese extremista lo jodo yo.

¡No puede ser, coño!

Crónica *El hombre del parque*, de Nelson García (19 de enero)

Ejemplo 2. Expresiones vulgares.

...mientras le clavaron al picadillo de la tilapia de cultivo nada menos que 32 pesos con 60 centavos. ¡Apretaron!

Comentario *Aguijonazos al salario*, de Nelson García (15 de marzo)

Ejemplo 3. Expresiones vulgares.

« ¡Ay, mi chino!, ¿qué son diez minutitos? »

Comentario *Horario cubano*, de Yusnel Fleites (17 de mayo)

Ejemplo 4. Expresiones vulgares.

«...gente que no quiere doblar el lomo pa' buscarse los pesos.»

«... ¡partí'a de vagos!»

«...métele el coco a Montesquieu, que era un tipo inteligente.»

Comentario *De Montesquieu trasnochado a un cochero bien parado*, de Mercedes Rodríguez (30 de agosto)

Ejemplo 5. Expresiones vulgares.

...se tiran arriba la tela dominguera...

Crónica *Bailando hasta los 120*, de Nelson García (31 de diciembre)

La claridad del lenguaje devino característica preponderante de la redacción en los contenidos de la página dos. Se corroboró la presencia de un lenguaje claro en 48 de los 53 textos analizados, equivalentes a un 90 por ciento.

Solo dos columnas Cartas a la Redacción (9 de febrero y 2 de febrero) y una columna La Parada (30 de agosto) manifestaron un lenguaje de claridad media. En los tres casos el 50 por ciento de las oraciones del texto contenía una idea, y el otro 50 por ciento de las oraciones del texto contenía más de una idea.

El lenguaje poco claro resultó el menos verificado en la muestra, solo comprobado en una columna Cartas... (5 de abril), y en la crónica *Medalla de oro por la luz permanente*, de Arturo Chang, del 9 de agosto. En ambos casos, más del 50 por ciento de las oraciones del texto contenían más de una idea. En la columna Cartas... el 55 por

ciento de las oraciones presentaba más de una idea, y en la crónica de Chang, el 61 por ciento. Estos dos contenidos simbolizan solo un 4 por ciento.

El lenguaje conciso prevaleció en la muestra. Todas las unidades investigadas evidenciaron un lenguaje conciso, los 53 textos, para un 100 por ciento.

Únicamente en dos trabajos opinativos pudieron observarse más de tres adjetivos para calificar a un sustantivo en cada caso, el comentario *La honradez en los demás*, firmado por Yoerky Sánchez (11 de octubre) y el artículo *El Caguairán de las ideas*, redactado por Rayma Elena Hernández (23 de febrero). En ambos casos, los sustantivos calificados con cuatro adjetivos representaron menos del 50 por ciento de los sustantivos de sus respectivos textos, por lo que no afectaron la concisión del lenguaje general. Los sustantivos calificados con más de tres adjetivos son los siguientes:

Ejemplos 6. Sustantivo calificado con cuatro adjetivos.

...joven desmoralizado, escéptico político, marginal o antisocial...

Comentario *La honradez en los demás*, de Yoerky Sánchez (11 de octubre)

Ejemplo 7. Sustantivo calificado con cuatro adjetivos.

...decisión « correcta, valiente, audaz, de extraordinaria visión política y altruismo»...

Artículo *El Caguairán de las ideas*, de Rayma Elena Hernández (23 de febrero)

Opinión explícita del periodista

Existe un consenso entre los expertos que proponen un balance del 50 por ciento de elementos de información y comentario explícito en los géneros enjuiciativos. Del equilibrio adecuado de ambos componentes depende, en gran medida, la calidad del mensaje.

Aunque con el examen pudo advertirse una diferencia de solo un contenido entre el número de trabajos con opinión explícita escasa y el número con abundante, 27 y 26 respectivamente, la opinión explícita escasa resultó la tendencia predominante. (Ver ejemplo de opinión escasa del periodista en el texto en Anexo # 3)

Los 27 contenidos con una escasa opinión explícita del periodista representan un 51 por ciento. Mientras, la opinión explícita abundante hallada en 26 contenidos equivale a un 49 por ciento.

En la mayoría de las columnas Cartas a la Redacción —16 de las 17 estudiadas— la opinión del periodista resultó escasa. Junto a estas 16 columnas Cartas..., seis trabajos de opinión y cinco columnas La Parada conforman los 27 contenidos encontrados con escasos criterios manifiestos.

El fenómeno contrario se evidenció en 13 columnas La Parada, que constituyen el 50 por ciento de los 26 contenidos con abundantes juicios explícitos. El otro 50 por ciento lo componen 12 trabajos de opinión y solo una columna Cartas... (13 de diciembre). (Ver ejemplo de opinión abundante del periodista en el texto en Anexo # 5)

Estructura lógica

El ordenamiento de las ideas en los géneros enjuiciativos responde a la estructura básica de: planteamiento del tema, estudio de este, fallo o conclusiones del problema.

Para un análisis más exhaustivo de la estructura lógica de los textos de la muestra fueron consideradas las 18 columnas La Parada, los 18 trabajos de opinión y las 43 partes en que se dividen las columnas Cartas a la Redacción, para un total de 79.

La mayoría de los contenidos presentó una estructura lógica completa. Todas las columnas La Parada (18) analizadas, los 18 trabajos opinativos y seis partes de las columnas Cartas... la mostraron. Estos 43 textos equivalen al 54 por ciento.

Mientras, 36 fragmentos de las columnas Cartas... fueron los únicos textos que presentaron una estructura lógica incompleta, para un 46 por ciento.

Entre estas 36 partes de las columnas Cartas... predominaron las que solo incluyeron la presentación del tema, 25 de las 36 partes. De las 11 partes restantes, cinco evidenciaron la presentación del tema y las conclusiones, y en otras seis solo se verificó la presentación del tema y el estudio de este.

Ejemplo 8. Estructura lógica completa.

Se acaba de crear una de esas frases traída a la popularidad gracias a la copia mecánica de un lenguaje trocado para invocar, como una verdad tangible, que la eficiencia está en el ahorro. La repiten hasta el delirio a fin de connotar que ahí radica el mayor recurso disponible para progresar en lo económico y social.

De hecho, hace encoger los hombros tras escucharse esa expresión que desprende dudas, que la gente tampoco comprende cabalmente y, de paso, les servimos a los escépticos un motivo para intentar confundir o ironizar.

¿De qué manera el transporte de carga o pasajeros va a funcionar mejor con el ahorro, si, precisamente, este sigue deprimido por falta de insumos? ¿Cómo reclamar ahorro en disímiles ramas de la esfera productiva, si los recursos de que disponen para sus desempeños están por debajo de sus capacidades de producción, o lo que es igual, mantienen un déficit de materias primas?

Lo primero que surge en el razonamiento del más o menos agudo, del común y el aventajado, es el dislate. Obvio que la frase esgrimida, con buena voluntad, trata de transmitir que podemos progresar más con lo que tenemos; pero el mensaje se enturbia, ya que motiva otro razonamiento: ¿Si no tengo lo suficiente, cómo voy a prosperar más?

El enredo surge, a mi juicio, por la intención de querer equiparar la eficiencia con el ahorro. Y resultan términos sin ninguna vinculación gramatical.

Un equipo es más eficiente que otro, porque, con idénticas características, realiza igual trabajo con menor gasto de recursos. Si para elaborar un alimento se requiere de equis cantidad de ingredientes, jamás podrán producirlo disminuyendo determinada cantidad de materia prima, pues se afectaría su calidad.

El supuesto ahorro nunca será equivalente a la eficiencia. Lo que se invierte para concretar cualquier bien material, obedece a patrones que establecen los insumos y, consecuentemente, nadie puede producir algo, como debe ser, reduciendo el empleo de los componentes exigidos.

Hay muchos edificios que a los tres días de remozados se les caen las losas de las paredes o los mosaicos de los pisos, señal inequívoca de que la mezcla de cemento utilizada fue un fraude. Y dicho sea de paso, no fue para ahorrar, sino que se robaron el cemento.

En vez de recurrir al invento de casar la palabra eficiencia con el ahorro, lo que sí cabe es vincularla con el despilfarro y plantear: la eficiencia está en evitar el despilfarro, y rematar: ahí radica el mayor recurso de que disponemos para progresar en lo económico y social.

Para qué inventar ese giro lingüístico incongruente de sustentar la eficiencia como una consecuencia del ahorro. En realidad, aquella se determina al utilizar óptimamente los recursos y que estos rindan lo previsto de acuerdo con las normas técnicas, y así se evita un gasto o consumo mayor, es decir, el despilfarro que todavía hoy corroe a nuestra economía.

Comentario *Incongruente giro*, de Nelson García, 17 de mayo

Elementos del género

La familia de los géneros enjuiciativos comparte características comunes. No obstante, cada género posee particularidades que lo diferencian del resto.

Los géneros opinativos observados en la página dos de *Vanguardia* fueron: la crónica, el artículo, la columna y el comentario. Estos dos últimos fueron los géneros con el protagonismo indiscutido de la plana, lo que responde a un interés editorial de interacción con el público en el caso de Cartas a la Redacción, y de ejercicio personalizado del criterio con La Parada; mientras, la prioridad dada al comentario se debe a la posibilidad que este ofrece de desarrollar una arista específica de los temas, un enfoque puntual, según criterios del Jefe de Información, Yusnel Fleites. (Entrevista personal, 6 de mayo de 2009)

Objeto de estudio resultaron las cinco crónicas halladas entre los trabajos de opinión, las 18 crónicas que componen las columnas La Parada —La Parada se estudió además

como columna—, las 17 columnas Cartas..., los 12 comentarios y el único artículo encontrado en el período examinado.

En la muestra predominaron los contenidos con los elementos precisos a su género; 38 textos sí los contenían, valor equivalente a un 72 por ciento. Solo no se observaron en 15 de los 53 examinados, para un 28 por ciento.

Los 38 contenidos que ostentaron todos los elementos de sus correspondientes géneros fueron: las 18 columnas La Parada, 13 trabajos de opinión y siete columnas Cartas a la Redacción.

Las 18 columnas La Parada, además de presentar los elementos necesarios al género crónica —del cual se nutre la totalidad estudiada de estas columnas—, evidenciaron además, los elementos necesarios al género columna. En estas columnas junto a los elementos de la crónica pudieron hallarse elementos de personalización de la autora.

En las columnas Cartas... pudo observarse el fenómeno contrario, dada una frecuencia de no aparición de los elementos necesarios superior a la frecuencia de aparición de estos. Diez columnas de las 17 estudiadas no presentaban todos los elementos necesarios. Estas 10 carecían de elementos del comentario o la crónica, y nueve no mostraron elementos de personalización del autor. Únicamente las siete restantes columnas Cartas... sí presentaron al menos un elemento de personalización del autor y un elemento de los géneros comentario y/o crónica.

De los 12 comentarios investigados, ocho sí manifestaban todos los elementos: exposición de hechos, argumentos, proyecciones y soluciones. Solo cuatro comentarios no los mostraban todos, y pudo comprobarse que el elemento ausente en la mayoría de ellos fueron las proyecciones.

Igual tendencia a la reconocida en los comentarios se advirtió en las crónicas encontradas entre los trabajos de opinión. En cuatro de las cinco pudieron reconocerse todos los elementos precisos al género. Exclusivamente una de las crónicas objeto de análisis no ostentó todos los elementos precisos, la crónica *El hombre del parque*, de Nelson García (19 de enero), que no incluyó vivencias personales.

El artículo *El Caguairán de las ideas*, de Rayma Elena Hernández (23 de febrero), integró todos los elementos necesarios al género.

Ejemplo 9. Presencia de todos los elementos necesarios al género.

Hay historias que nos quitan un peso de encima; y a veces dos; diría la protagonista de esta, que le ocurrió a una santaclareña en la capital cubana, en el mismísimo Vedado.

Caminaba hacia la Terminal de Ómnibus Nacionales, en la primera etapa de un viaje de regreso después de visitar a su mamá. Ya había rebasado la Universidad, pero quienes han tenido que andar La Habana, calcularán que todavía le faltaba suficiente avenida para cansarse.

Entonces, fue sorprendida por una pregunta: «¿Puedo ayudarle?» Y aunque extrañada (quizás hasta con susto), se detuvo cuando insistió en la proposición: «Que si puedo ayudarle», mientras señalaba hacia el pesadito maletín.

El voluntarioso ayudante voluntario —«joven, bonito» y «todo un caballero», según comenta la señora— comenzó a andar con la carga. Así hicieron más ameno el camino con una plática de recién conocidos, que no saben si volverán a encontrarse. Porque ella suele viajar de La Habana a Santa Clara y él, hacia Pinar del Río.

De todas maneras, en el recuerdo quedaba aquel gesto, que se convirtió en reclamo para La Parada desde el pasado sábado. No imaginaba que esta semana, en el VII Congreso de la UNEAC, saldrían a la luz preocupaciones que harían oportuno contar esta historia. El porqué de la coincidencia lo encontré en las palabras del compositor y pedagogo Roberto Valera: «La educación, la estatización y la modernización de la sociedad es un problema de todos.»

Y, contrario a lo que se supone para una sociedad instruida, en nuestros caminos diarios la cortesía y la caballerosidad todavía sorprenden como excepciones. Por eso, desde la diversidad de enfoques, artistas y escritores coincidieron en la urgente necesidad de transformar, entonces, la regla.

Reynaldo González, Premio Nacional de Literatura, recordaba a dos paradigmas de la intelectualidad cubana, Juan Marinello y Carlos Rafael Rodríguez, quienes nos legaron su preocupación sobre «la pérdida acelerada de la educación formal, del léxico y del respeto» a las edades, a los valores.

Los ejemplos se suceden, y no solo entre los jóvenes. Las Paradas (las de verdad, aunque esta periodista también) conocen lo que son molotes, empujones, el «No vale la cola, sino la fuerza» y, también, de una tolerancia basada en el «síndrome del no hay.» y en el sueño de que «Si el transporte estuviera como antes...»

Sin ir más lejos, recuerdo que en los años 80, cuando las salidas de guaguas desde la capital hacia los municipios eran cada 30 minutos, a veces había que convertirse en gladiador para alcanzar y, luego, avanzar en aquellos «cepos» de hierro de la Terminal Intermunicipal. Y si queremos llegar más lejos; el futuro exige educación, respuesta social y legal, para que no nos suceda lo mismo que en la capital cubana: ómnibus nuevos, con asientos rotos, y llenos de transcripciones del lenguaje soez y chabacano que se escucha en la calle, sin distinción de sexo del hablante.

Lamentablemente, estas conductas suelen ser más frecuentes de lo deseado, y en no pocos días, menos excepcionales que el «Siéntese aquí» a la embarazada, que muchas veces no consigue levantar ni al ocupante del asiento que —como supuesto remedio— se les «reservan» en los transportes colectivos.

La mala palabra, el grito, la ofensa, en ocasiones suelen ahogar las escasas «Gracias». Esa, que según recordó Cintio, al decir de su padre, Medardo Vitier, «era la palabra más bella del idioma».

Qué agradable que la vida te dé oportunidades de pronunciarla. Como le sucedió a una santaclareña que, por estos días volvió a La Habana, donde, hace muy poco, fue aliviada de dos pesos enormes: el de su maletín y el de creer que ya todo está perdido.

Columna La Parada, 5 de abril.

Variedad de temas

Los géneros de opinión desarrollan temas que parten de un hecho, acontecimiento o realidad noticiosa, que pueden ser tanto de interés local, nacional como internacional.

Estadísticamente los temas más tratados fueron los de interés local. En 35 textos de los 53 investigados — el 66 por ciento— se confirmó la presencia de temas locales, cifra que corrobora la prioridad dada a lo local y vivencial dentro de las publicaciones de la plana, debido al carácter provincial del medio, como afirmó Fleites (Entrevista personal, 6 de mayo de 2009).

En todas las columnas Cartas a la Redacción (17) fueron abordados temas locales. También los trataron 10 trabajos enjuiciativos y ocho columnas La Parada. (Ver ejemplo de tema de interés local en Anexo # 3)

Los temas de interés nacional se desarrollaron en menor medida en la página. Un 32 por ciento representan los 17 contenidos que los desarrollaron, entre los que resultaron mayoría las columnas La Parada. Según el Jefe de Información, en esta columna la autora tiene libertad para escoger las temáticas, por tanto no tiene que circunscribirse a lo local, sino que puede ir más allá (Entrevista personal, 6 de mayo de 2009). Diez columnas La Parada y siete trabajos de opinión conforman estos 17 contenidos.

Según pudo corroborarse en el análisis, los temas menos tratados en el período fueron los de interés internacional. Entre los 18 estudiados, únicamente lo abordó el artículo *El Caguairán de las ideas*, de Rayma Elena Hernández (23 de febrero). Este trabajo equivale a un dos por ciento.

Los trabajos opinativos evidenciaron un balance temático —11 locales, seis nacionales, uno internacional— lo que, según comentó Yusnel Fleites, responde a un interés editorial y a que el medio concede a los periodistas un margen de elección del tema a tratar, y flexibiliza así el diapasón temático de los trabajos desde lo local hasta lo internacional. (Entrevista personal, 6 de mayo)

Tipos de títulos

Por su innegable importancia el titulaje ha sido entendido como un arma del periodismo contemporáneo. La eficacia del título garantiza la atracción del lector a la lectura del texto.

Para el examen de los tipos de títulos presentes en la muestra fueron descartadas las 18 columnas La Parada por carecer de titulaje. Se tuvieron en cuenta los títulos de los comentarios, crónicas y el artículo (18). De las 17 columnas Cartas a la Redacción —43 partes—, una no mostraba título, la columna del 9 de agosto. Las restantes 16 columnas Cartas... —42 partes— presentaban 42 títulos para el análisis. En total, resultaron analizados 60 títulos.

El análisis verificó la ausencia de títulos exhortativos en la muestra. Solamente se hallaron títulos llamativos y enunciativos. Estos últimos resultaron mayoría.

Pudo cotejarse la existencia de 17 títulos llamativos y 43 enunciativos, que equivalen a un 28 y 72 por ciento, respectivamente. Los llamativos resultaron variantes atractivas capaces de conquistar la atención del lector. Mientras, los enunciativos constituyeron en su mayoría formulaciones generales del tema tratado.

De los 15 llamativos observados, 12 correspondían a las columnas Cartas a la Redacción. Los cinco restantes pertenecían fundamentalmente a comentarios y al artículo.

Ejemplo10. Títulos llamativos.

El cuento de la «buena pipa» (columna, 11 de octubre)

Frío, frío... (columna, 22 de noviembre)

La Feria de la Feria (columna, 13 de diciembre)

El Caguairán de las ideas (artículo, 23 de febrero)

Necesitamos fijador (comentario, 28 de junio)

Cuando los números no cuentan (comentario, 19 de julio)

De Montesquieu trasnochado a un cochero bien parado (comentario, 30 de agosto)

Maestro, ¿solo en juegos? (comentario, 22 de noviembre)

Para el titulado llamativo de las columnas se emplearon, principalmente, la interrogación y la paronimia. De los cinco títulos llamativos encontrados en los comentarios y el artículo: dos recurrían a la paronimia, dos asumieron una frase o exclamación actual que quedó justificada en el texto, y uno planteó una interrogación.

Se encontraron elevadas cantidades de títulos enunciativos tanto en las columnas como en los trabajos de opinión. La casi totalidad de las columnas Cartas... —30 de los 42— observados asumió este tipo de titulado. Así como, de los comentarios y crónicas examinados 13 presentaban títulos enunciativos.

Ejemplo 11. Títulos enunciativos.

Duda educacional (columna, 12 de enero)

Trato excelente (columna, 2 de febrero)

Ese entorno nuestro de cada día (comentario, 9 de febrero)

La honradez en los demás (comentario, 11 de octubre)

Medalla de oro por la luz permanente (crónica, 9 de agosto)

Del milagro, el estoicismo y la grandeza (crónica, 20 de septiembre)

La mayoría de las columnas emplearon la formulación genérica de los temas tratados para el logro del titulado enunciativo, al igual que siete de los títulos de comentarios y crónicas, mientras en los otros seis se enunció la tesis central o el juicio esencial del trabajo opinativo.

Tipos de entrada

Sobre la entrada de los géneros de opinión recae, al igual que sobre el título, la enorme responsabilidad de la atracción primera del lector. Por esta razón se le otorga una indiscutible importancia dentro de los contenidos periodísticos.

Para el examen de los tipos de entrada se incluyeron todas las columnas La Parada (18), todos los trabajos enunciativos (18), sumados a las 43 partes que componen las 17 columnas Cartas a la Redacción. En total 79 textos.

Mediante el análisis pudo constatar la utilización de las siete fórmulas propuestas por los teóricos para la creación de las entradas en los géneros opinativos. Las fórmulas empleadas fueron: la entrada informativa, la entrada anecdótica, la de afirmación concisa, la de nota humorística, la de cita o sentencia famosa, la de interrogación y la de proposición enigmática o paradójica.

Los comienzos informativos primaron en la muestra, pues de los 79 inicios examinados 45 resultaron informativos, cantidad que equivale a un 57 por ciento. Este tipo de entrada pudo constatar en la columna Cartas... y en el comentario, fundamentalmente.

El 23 por ciento lo representan los 18 comienzos anecdóticos, la mayoría hallados en las crónicas y en las columnas La Parada. Un ocho por ciento simbolizan las seis entradas de afirmación concisa, encontradas en las columnas.

Se localizaron tres entradas de cita, sentencia o frase famosa y tres de nota humorística. Ambas con un cuatro por ciento de frecuencia de aparición. Solo dos trabajos utilizaron la fórmula de proposición enigmática o paradójica. La entrada interrogativa también fue empleada únicamente en dos ocasiones. Estas cuatro variantes fueron manejadas en la columna, el comentario, la crónica y el artículo.

Todos los tipos de entrada propuestos por los expertos (7) pudieron encontrarse en los comentarios, crónicas y el artículo. En estos se localizaron, siete comienzos anecdóticos, cinco informativos, dos afirmativos, uno de proposición paradójica, uno interrogativo, uno de frase famosa, y uno de nota humorística. Los 12 comentarios estudiados ostentaron cuatro informativos, cuatro anecdóticos, dos afirmativos, uno interrogativo y uno de frase famosa. En las cinco crónicas pudieron identificarse tres inicios anecdóticos, uno informativo y uno de nota humorística. El único artículo estudiado asumió una proposición paradójica.

Con la observación de las 18 columnas La Parada se corroboró la utilización de cinco de las siete fórmulas teóricas para la entrada: 10 inicios anecdóticos, cuatro de afirmación concisa, dos de nota irónica, uno de cita famosa y uno informativo. En las columnas Cartas... primaron los comienzos informativos —39 de los 43 investigados—. En una

ocasión cada vez, emplearon la anécdota, la cita famosa, la interrogación y la proposición enigmática. Los siguientes son ejemplos de distintos tipos de entradas:

Ejemplo 12 Entrada anecdótica.

Parte de esta historia nació sobre ruedas, frente al cartel que identifica a la cooperativa Guerrillero Heroico, en Falcón. Un grupo de niños viajaba rumbo a Placetas, y uno de ellos creyó descubrir una falta de ortografía en dicha valla. (La Parada, 12 de enero)

Ejemplo 13. Entrada de nota humorística.

Venga usted un domingo aquí a Santa Clara, frente a la Casa de la Cultura, para que compruebe con sus propios ojos como aspiran muchos a llegar a los 120 años. Y si de cualquier manera uno expira en el camino, le quedará la satisfacción aquella de «quién me quita lo baila'o». (Comentario, 31 de diciembre)

Ejemplo 14. Entrada de frase famosa.

Hace un montón de tiempo Euclides, el sabio griego, dijo que la distancia más corta entre un punto y otro era la recta trazada a través de ellos. Pero, no siempre ocurre así. No, por lo menos cuando se trata de un punto de recogida. Euclides, al afirmar lo anterior, no podría imaginar las tres paradojas fundamentales que unos cuantos siglos después echarían por tierra su teoría. (Comentario, 1ro. de noviembre)

Ejemplo 15. Entrada de afirmación concisa.

El verano termina; bueno, en realidad, las actividades recreativas programadas para esta etapa del año, porque el calor, si es que toma vacaciones en el año, no será por ahora. (La Parada, 30 de agosto)

Fuentes de información

Como fuente de información se entiende a toda persona y a todo depósito de información de cualquier tipo que faciliten algún tipo de información a un periodista. En los géneros de opinión también el contraste de fuentes resulta válido y necesario para el enriquecimiento y credibilidad del contenido.

Trece de las 53 unidades analizadas no explicitaron el cotejo de ninguna fuente de información. Este conjunto lo conforman siete columnas La Parada, y seis trabajos enjuiciativos.

La tendencia general en la muestra fue al empleo de fuentes. Se corroboró la presencia de fuentes de información en las tres cuartas partes del total, los restantes 40 textos. En estos, la cantidad de fuentes de información referenciadas ascendía a 106.

Luego de revisar cada uno de los 40 trabajos pudo confirmarse el predominio de las fuentes oficiosas (59), cifra que representa un 56 por ciento. También fueron citadas 29 fuentes oficiales, fundamentalmente directivos de determinadas entidades y algunos dirigentes políticos. Estas equivalen al 27 por ciento. El 17 por ciento restante lo representan las 18 fuentes documentales.

Entre las fuentes documentales primaron las referencias a libros (11); mientras, solo se citaron tres medios de comunicación masiva —dos veces la radio nacional y una la televisión nacional—, dos documentos y dos grabaciones magnetofónicas (canciones).

Los trabajos en cuyo contenido quedó confirmado el cotejo de fuentes fueron: todas las columnas Cartas a la Redacción (17), conjuntamente con 12 trabajos opinativos y 11 columnas La Parada.

El número de fuentes de información contenidas en los 12 trabajos enjuiciativos ascendió a 25. Menor cantidad de fuentes (22) presentaron las 11 columnas La Parada. La cifra más relevante de fuentes de información correspondió a las 17 columnas Cartas..., que evidenciaron referencias a 59 fuentes.

Tanto los comentarios, crónicas y el artículo, como las columnas La Parada y las columnas Cartas..., manifestaron los tres tipos de fuentes: oficiosas, oficiales y documentales, aunque en proporciones distintas. En los trabajos de opinión prevalecieron las fuentes documentales (13), también fueron empleadas seis fuentes oficiosas y seis oficiales. En las columnas La Parada primaron las fuentes oficiosas (13), y se referenciaron además seis oficiales y tres documentales. También en las columnas

Cartas... primaron las fuentes oficiosas (40), sumadas a 17 fuentes oficiales y dos documentales.

En el caso específico de las columnas Cartas..., las 40 fuentes oficiosas estuvieron constituidas por habitantes de la ciudad de Santa Clara y de otras localidades pertenecientes a la provincia Villa Clara, que mediante la correspondencia se comunicaron con el redactor. Asimismo, las 17 fuentes oficiales fueron funcionarios que, en representación de su entidad respondieron a las inquietudes comunicadas por los vecinos. Tanto en los comentarios y crónicas como en las columnas La Parada las fuentes oficiosas resultaron personas de distintos lugares, aunque sí fundamentalmente de la provincia; mientras las fuentes oficiales fueron principalmente dirigentes políticos, y en menor medida directivos de organismos.

Según pudo comprobarse, la mayoría de los contenidos que incluyeron algún tipo de fuente lo hizo con la finalidad de ofrecer más información sobre el tema tratado. Únicamente el artículo *El Caguairán de las ideas*, de Rayma Elena Hernández (23 de febrero), cotejó cinco fuentes —cuatro oficiales y una documental— con el fin de contraponerlas.

Ejemplo 16. Utilización de fuentes de información oficiales.

En respuesta a la queja aparecida en esta sección el pasado 27 de septiembre, con el título « ¿Balanzas inoportunas?», la entidad aludida nos escribe:

«Primero es necesario aclarar que en el correo Raúl Sancho, el cual se encuentra en el interior de la terminal de ómnibus intermunicipales, nunca ha existido balanza. Esto, sin embargo, no impide que se brinde el servicio, consignando en el envío el peso que declare el cliente (previo pesaje en una balanza certificada). Entonces, se le impone el franqueo correspondiente y se le da curso. Vale aclarar que se acepta una diferencia de hasta 20 gramos, algo que también se le explicó al compañero, aunque lamentablemente solo a medias.

«En el caso del correo Zona Postal Santa Clara 4 (Carreta Central, vía Virginia), al cual se adscribe el Raúl Sancho, efectivamente, la balanza se encontraba en proceso de reparación y certificación por parte de los organismos correspondientes. Dicha

diligencia hay que realizarla con medios propios, o sea, llevarles las balanzas de toda la provincia y seguir ciertos trámites, para luego regresarlas a sus respectivos lugares, lo cual puede demorar días. En el momento del suceso, no obstante no tener balanza, podían, como ya se explicó antes, prestar el servicio sin ninguna dificultad.

*«Lázaro Más Betancourt, «Director Territorial Empresa de Correos de Cuba, V.C.»
Columna Cartas a la Redacción, 1ro. de noviembre (fragmentos)*

Ejemplo 17. Utilización de fuentes de información oficiosas.

Relata Miriam Betancourt Hernández, vecina del edificio 22, apartamento 5, del reparto Santa Catalina en Santa Clara, que a pesar de permanecer bastante estable el ciclo de entrega de agua a dicha barriada, los vecinos de los edificios multifamiliares sufren la ausencia del vital componente desde hace más de 30 días, porque la turbina que impulsa el agua desde la cisterna se encuentra rota.

Refiere que aun cuando se han hecho gestiones para repararla, no se ha podido resolver el problema, en uno de los repartos más afectados por la escasez de agua, y favorecido con las mejoras de la conductora Minerva- Ochoíta.

Insiste en que duele ver cómo las casas independientes recibieron por estos días el servicio, mientras que a ellos les toca cargar el agua desde la cisterna y subirla por la escalera, o pagar a los que tienen turbinas particulares para que les hagan el favor de llenarles los tanques.

Columna Cartas a la Redacción, 28 de junio (fragmentos)

Ejemplo 18. Utilización de fuentes de información documentales.

En 1993, ante las infelices esperanzas del enemigo, que esperaba el fin de nuestra historia, Cintio Vitier redactó un memorable artículo: «Martí, en la hora actual de Cuba». En aquel texto proclamó:

«La Revolución, por muy masiva que sea, tiene que ver en cada joven desmoralizado, escéptico político, marginal o antisocial, un innegable y doloroso fracaso. La Revolución no se puede resignar a este tipo de fracaso, por relativo que sea. La Revolución no puede conformarse con decir que los que se lanzan al mar en

embarcaciones frágiles y arriesgan la vida de sus niños y ancianos: son delincuentes, son irresponsables, son antisociales. En todo caso son nuestros delincuentes, nuestros irresponsables, nuestros antisociales. La Revolución también se hizo y se hace para ellos, no puede admitir que sigan siendo subproductos suyos. Hagamos nuestro máximo esfuerzo por que la palabra de Martí llegue a ellos con algo más que pueriles juegos de manos en la televisión.»

Cintio, entonces, se preguntaba: « ¿No es Martí suficiente vacuna contra esos venenos ambientales? ¿No es Martí capaz de hacer de cada cubano, por humilde e iletrado que sea, un patriota? ¿No es capaz de inspirarle resguardo ético, amor profundo a su país, resistencia frente a la adversidad, limpieza de vida?»

Comentario *La honradez en los demás*, de Yoerky Sánchez (11 de octubre)

Profundidad en el tratamiento de los temas

Aunque todos los temas no precisan el mismo análisis exhaustivo, la profundidad en el tratamiento puede evidenciarse a partir de diferentes elementos —según el género. En los géneros enjuiciativos los principales aspectos para medir la profundidad del tratamiento son: la exposición del tema, la presencia de argumentos y la presencia de valoraciones.

Para atribuir mayor rigor al análisis de la profundidad del tratamiento de los temas se examinaron las 18 columnas *La Parada*, los 18 trabajos enjuiciativos, y las 43 partes de las columnas *Cartas a la Redacción*, para un total de 79 contenidos.

El examen de las 79 unidades evidenció la preeminencia de los tratamientos poco profundos. En el 62 por ciento pudo identificarse esta característica —49 de los 79 textos. Mientras, el tratamiento profundo resultó atributo de 30 textos, equivalente al 38 por ciento.

La mayoría de las columnas *Cartas...* mostraron poca profundidad en el desarrollo de los asuntos, 42 de las 43 estudiadas. Solo en una de las partes de la columna del 12 de enero pudo reconocerse una apropiada profundidad, el fragmento *¿Plan jaba para todo?*

Por el contrario, en los comentarios, crónicas y el artículo primó el tratamiento profundo de los temas. De los 18 trabajos estudiados dos no presentaban profundidad suficiente en los tratamientos —crónica *El hombre del parque*, 19 de enero y la crónica *Bailando hasta los 120*, 31 de diciembre, ambas de Nelson García—; mientras, en los restantes 16 trabajos sí pudo reconocerse una profundidad adecuada. De las 18 columnas La Parada, únicamente cinco no trataron profundamente los temas, las 13 restantes sí. (Ver ejemplo de tratamiento profundo en el Anexo # 3)

De los 49 textos donde se corroboró un tratamiento poco profundo, en 26 solo aparecía el elemento de exposición del tema; en 13, los elementos de exposición del tema y los argumentos; y en 10, solo la exposición del tema y las valoraciones.

Los 26 con solo exposición del tema los integran 26 columnas Cartas a la Redacción. Otras 13 columnas Cartas... exponen únicamente tema y argumentación. Entre los 10 textos con solo exposición del tema y valoraciones se ubicaban las cinco columnas La Parada, tres columnas Cartas..., la crónica *El hombre del parque*, de Nelson García (19 de enero) y la crónica *Bailando hasta los 120*, de Nelson García (31 de diciembre). (Ver ejemplo de tratamiento poco profundo en Anexo # 4)

Tipos de final

El momento final de los géneros de opinión, merece gran atención por parte del articulista. Todo puede deslucirse si no se estructura un buen cierre. Por tanto, este elemento garantiza calidad y muestra el talento del periodista.

Para el análisis de los tipos de final fueron estudiadas las 18 columnas La Parada, los 18 trabajos de opinión, y las 43 partes de las columnas Cartas a la Redacción, los cuales suman 79.

Los teóricos proponen cinco modalidades para el cierre de un género opinativo. En los 79 examinados pudieron hallarse cuatro de esas cinco. Las cuatro empleadas fueron: finales abiertos o de afirmación, de cita, interrogativos, y la combinación inicio-final. No fue utilizado el final de nota humorística o irónica.

Los tipos de finales predominantes fueron los abiertos o de afirmación (61) —para un 77 por ciento—, empleados principalmente en las columnas y comentarios. Un 13 por ciento representa la modalidad de combinación inicio-final, empleada en 10 ocasiones, que fue la segunda más utilizada, en su mayoría por las columnas La Parada. Esta combinación inicio-final se efectuó en nueve ocasiones mediante el uso de la afirmación, y en una ocasión mediante la anécdota, en la crónica *El hombre del parque*, de Nelson García (19 de enero). (Ver ejemplo de combinación inicio-final de anécdota en Anexo # 4).

Un seis por ciento representan los cinco finales de cita; le siguen los tres interrogativos, equivalentes al cuatro por ciento, los cuales fueron encontrados en columnas Cartas... y comentarios solamente.

Ejemplo 19. Final de cita.

Y es que no se trata de ver los números y sacar proporciones. Pues, como escribió Antoine de Saint-Exupéry en su legendaria El Principito: «Nosotros que comprendemos la vida, nos burlamos de las cifras.» (Comentario de Susana Hernández, estudiante de Periodismo, 19 de julio)

Ejemplo 20. Final abierto o de afirmación.

Duele que así sea, pues ninguna de esas personas anda de paseo. La mayoría solo quiere llegar a tiempo al centro de trabajo o de estudio, o regresar temprano a casa para descansar al menos las ocho horas que el cuerpo requiere para funcionar en óptimas condiciones. Ocho horas que en más de una ocasión se sacrifican en los paradójicos avatares del punto. (Comentario de Yandrey Lay, 1ro. de noviembre)

Ejemplo 21. Final interrogativo.

« ¿Significa que para los que compran un refrigerador SAMSUNG la tan cacareada protección al consumidor no funciona?» (Columna Cartas a la Redacción, 22 de noviembre)

En las columnas Cartas... primaron los finales abiertos o de afirmación: de los 61 encontrados, 40 les pertenecían. Los tres finales interrogativos correspondieron a las tres restantes de las 43 estudiadas.

También se comprobó la preeminencia del cierre afirmativo en los trabajos de opinión estudiados, 12 de los 18. Cuatro de los cinco finales de cita encontrados en la muestra correspondían a cuatro comentarios. De las 10 combinaciones inicio-final verificadas, dos fueron empleadas en los dos trabajos de opinión restantes —una mediante el uso de la anécdota, la crónica *El hombre del parque*, de Nelson García (19 de enero), y con el uso de la afirmación, la crónica *Medalla de oro por la luz permanente*, de Arturo Chang (9 de agosto).

La mitad (nueve) de las columnas La Parada analizadas asumió la modalidad de final abierto o de afirmación, que resultó ser la más utilizada en La Parada. Seguida muy de cerca por las combinaciones inicio-final, de las 10 halladas en la muestra ocho pertenecían a La Parada, y las ocho emplearon el cierre afirmativo en la combinación. Solo una columna La Parada utilizó uno de los cinco finales de cita hallados en la investigación.

Elementos no textuales

Los elementos no textuales ocupan un lugar significativo como complemento de los textos periodísticos. En la actualidad no se concibe una publicación impresa sin el apoyo de estos elementos no textuales o gráficos.

Para el análisis quedaron descartadas las 18 columnas La Parada, las cuales por su estructura fija no incluyen nunca elementos no textuales, excepto el logotipo de identificación. Se consideraron las 17 columnas Cartas a la Redacción, cuya estructura fija varió por decisión editorial en determinadas publicaciones y permitió la inclusión de elementos gráficos; y los 18 trabajos de opinión.

El empleo de estos elementos responde a un interés del medio de apoyar gráficamente los contenidos, y aprovecha la ventaja de contar con el colectivo de humoristas gráficos de la publicación *Melaíto*, según afirmó el jefe de Redacción, Norland Rosendo (Entrevista personal, 6 de mayo de 2009). Los 35 contenidos analizados exhibieron 30 elementos no textuales, con predominio de las caricaturas (24), para un 80 por ciento. En todos los casos estas complementaban el desarrollo del tema y constituían comentarios gráficos del contenido.

Las fotografías fueron usadas en menor medida, solo seis, equivalentes al 20 por ciento. En la generalidad de los casos aportaban información visual referida a lo expresado en el texto, y en menor medida solo tributaban una información simbólica, icónica. (Ver ejemplos en Anexo # 6)

De las 17 columnas Cartas... examinadas únicamente cuatro presentaban elementos gráficos, y fueron aquellas que por decisión editorial abarcaron un espacio mayor al habitual dentro de la página. Se encontraron 12 caricaturas en estas cuatro. La generalidad de los trabajos de opinión, 17 de 18, ostentó elementos no textuales: 12 caricaturas y seis fotografías. (Ver ejemplos de caricaturas en Anexo # 7)

Finalizado el análisis de los contenidos podemos tabular los resultados de la medición de todas las categorías y subcategorías. La cuantificación total de estos evidencia que la mayoría de los géneros encontrados en la página dos respondieron a los rasgos distintivos de los géneros de opinión. De los 12 indicadores de variables medidos en nueve se obtuvieron resultados favorables. (Ver tablas resumen en Anexos # 10 y # 11)

El análisis permitió comprobar la estabilidad de la página editorial dedicada a la publicación de géneros enjuiciativos.

Sin embargo, se verificó la inexistencia de normas de redacción para el tratamiento de estos géneros en la página dos. Las normas que existen referidas a otras cuestiones de la publicación no se encuentran oficializadas.

Conclusiones

Alcanzados los objetivos que fueron trazados para el desarrollo de esta investigación, resulta posible arribar a las siguientes conclusiones:

El análisis confirmó que en el 2008, la mayoría de los géneros publicados en la página dos del periódico *Vanguardia* respetaron —en su tratamiento periodístico— los rasgos inherentes a los géneros de opinión que proponen los teóricos. Se obtuvieron resultados satisfactorios en la mayoría de las categorías medidas.

Durante el período, los géneros de opinión predominantes en la página resultaron la columna y el comentario. El protagonismo dado a ambos respondió a intereses editoriales, dirigidos a la interacción y el criterio personalizado en las columnas, y al desarrollo de aspectos puntuales mediante los comentarios.

Los temas principalmente tratados en la página fueron los de interés local, como resultado de la política editorial de ponderar lo local y vivencial, debido al carácter provincial del semanario.

Las características principales de los trabajos publicados en la página fueron el empleo de títulos enunciativos y entradas informativas, el cotejo de fuentes oficiosas, la utilización de finales abiertos o de afirmación, y el uso la caricatura como respaldo gráfico. Los contenidos presentaron un lenguaje correcto, claro y conciso. Sin embargo, manifestaron un estilo poco breve, un ritmo lento, poca variedad estilística, y un tratamiento poco profundo de los temas.

Solo la mitad de los periodistas que integran el equipo de *Vanguardia* publicó en la página de opinión.

Recomendaciones

Al término de la investigación, resulta necesario explicitar algunas proposiciones surgidas a raíz del desarrollo de este tema. A propósito se presentan las siguientes recomendaciones:

Realizar una posterior investigación también en la página dos de *Vanguardia*, en la que se emplee como método fundamental el análisis del discurso. Esto permitirá estudiar el contenido no explícito de lo publicado, y sus resultados podrán integrarse a las cuestiones reveladas por la presente tesis.

Se sugiere al medio la pronta oficialización de sus normas de redacción, e incluir en estas las cuestiones referidas al tratamiento de los géneros de opinión.

Bibliografía

- Abreu, C., *Para analizar la fotografía periodística*. La Habana, Editorial Pablo de la Torriente.
- Alonso, M. y H. Saladrigas, (2002) *Para investigar en comunicación social. Guía didáctica*. 2da Edición. La Habana, Editorial Pablo de la Torriente.
- (2006) *Teoría de la comunicación*. La Habana, Editorial Pablo de la Torriente.
- Baptista, P.; Fernández, C. y R. Hernández, (2005) *Metodología de la investigación*. La Habana, Editorial Pablo de la Torriente.
- Bastón, C., (2001) *Los géneros periodísticos en los programas informativos de la Ciudad de la Habana*. Tesis de Maestría. La Habana, Facultad de Comunicación de la Universidad de la Habana.
- Benítez, J., (1983) *Técnica periodística*. La Habana, Editorial Pueblo y Educación.
- (2006) *La noticia integral*. 2da Edición. La Habana, Editorial Pueblo y Educación.
- Calzadilla, I., (2005) *La nota*. La Habana, Editorial Pablo de la Torriente.
- Cantavella, J., (1999) "Aproximación a la tendencias del futuro en los géneros periodísticos. Textos dinámicos y atractivos para un periodismo cambiante" en Rodríguez, M., (comp.), *Tendencias del periodismo contemporáneo. Selección de lecturas*. La Habana, Editorial Pablo de la Torriente.
- Chirino, A., (2008) *La teoría marxista- leninista, un componente necesario en el periódico Vanguardia*. Tesis de Licenciatura. Santa Clara, Facultad de Humanidades de la Universidad Central Marta Abreu de Las Villas.
- Delgado, E., (2006) *Instrumentos para la redacción*. La Habana, Editorial Pablo de la Torriente.
- Fagoaga, C., (1982) *Periodismo interpretativo. El análisis de la noticia*. Barcelona, Editorial Mirtre.
- Fernández, S., (2008) *Géneros periodísticos en prensa*. Ecuador, Editorial Quipus, CIESPAL.
- Frotscher, H., (1989) *La fotografía de prensa*. La Habana. Editorial Pueblo y Educación.
- Galindo, C.; Galindo, M. y A. Torres- Minchúa, *Manual de redacción e investigación*. México, Editorial Grijalbo.

- García, J., (2001) *Géneros de opinión*. 2da Edición. La Habana, Editorial Pablo de la Torriente.
- García, J., Martín, M., Piñuel, J. y M. Arias, (1982) *Teoría de la comunicación. Epistemología y análisis de la referencia*. 2da Edición. La Habana, Editorial Pablo de la Torriente.
- García, M., (1989) *Diseño y remodelación de periódicos*. 3ra Edición. La Habana, Editorial Pablo de la Torriente.
- García, Y., (2007) *Periodismo literario, de lo diferencial a la hibridación*. Tesis de Licenciatura. Santa Clara, Facultad de Humanidades de la Universidad Central Marta Abreu de Las Villas.
- Gargurevich, J., (1982) *Géneros periodísticos*. La Habana, Editorial Pablo de la Torriente.
- González, M. y C. González, (2008) *La prensa escrita informatizada: un giro en las rutinas de producción*. Tesis de Licenciatura. Santa Clara, Facultad de Humanidades de la Universidad Central Marta Abreu de Las Villas.
- González, S., (1999) *Géneros periodísticos 1. Periodismo de opinión y discurso*. 2da Edición. México, Editorial Trillas.
- Hernández, R., (2004) *Metodología de la investigación*. Volúmenes I y II. La Habana, Editorial Félix Varela.
- Ibarra, F., (2001) *Metodología de la investigación social*. La Habana, Editorial Félix Varela.
- Lapique, T., (1973) *Arte y técnica del titulado periodístico*. La Habana, Editorial Pablo de la Torriente.
- Marín, C. y V. Leñero, (1990) *Manual de periodismo*. La Habana, Editorial Pablo de la Torriente.
- Martín, G., (1973a) *Curso de redacción*. 6ta Edición. La Habana, Edición Revolucionaria.
- (1973b) *Géneros periodísticos*. Madrid, Editorial Paraninfo.
- Martínez, J., (2007) *Curso general de redacción periodística*. 5ta Edición. Madrid, Editorial Paraninfo.
- Martínez, L., (2007) *La crisis de octubre en el periódico Hoy*. Tesis de Licenciatura. Santa Clara, Facultad de Humanidades de la Universidad Central Marta Abreu de Las Villas.

- Moreno, P., (2002): "Géneros para la persuasión en prensa: los artículos de opinión del diario El País" en Revista Latina de Comunicación Social [En línea] No. 46. Enero 2002, La Laguna (Tenerife), disponible en: <http://www.ull.es/publicaciones/latina/2002/latina46enero/4607moreno.htm> [Accesado el 19 de enero de 2009]
- Muñoz, R., (1990) *De la noticia al reportaje humano*. La Habana, Editorial Pablo de la Torriente.
- Orrillo, W., *Géneros periodísticos de César Vallejo*. La Habana, Editorial Pablo de la Torriente.
- Pérez, R., (1988) *Investigar para comunicar*. La Habana, Editorial Pablo de la Torriente.
- Pérez, Z. y L. Álvarez, (2007) *Entre ángeles y demonios: la opinión*. Tesis de Licenciatura. Santa Clara, Facultad de Humanidades de la Universidad Central Marta Abreu de Las Villas.
- Reyes, L., (2006) *Manual de fuentes de información*. La Habana, Editorial Pablo de la Torriente.
- Rius, H., (1988) "La crónica periodística: Antecedentes, definiciones, características" en Colectivo de autores, (1988) *Géneros de opinión*. La Habana, Editorial Pablo de la Torriente.
- Rodríguez, G.; Gil, J. y E. García, (2004) *Metodología de la investigación cualitativa*. La Habana, Editorial Félix Varela.
- Rodríguez, M., (1999) *Acerca de la crónica periodística*. La Habana, Editorial Pablo de la Torriente.
- Rodríguez, P., *Periodismo de investigación: técnicas y estrategias*. La Habana, Editorial Pablo de la Torriente.
- Saladrigas, H., (comp.) *Introducción a la teoría y la investigación en comunicación. Selección de lecturas*. La Habana, Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana.
- Schiesser, G., (1988) "El comentario: Función y características propias" en Colectivo de autores, (1988) *Géneros de opinión*. La Habana, Editorial Pablo de la Torriente.
- (1988) "El editorial o artículo de fondo: funciones y características propias" en Colectivo de autores, (1988) *Géneros de opinión*. La Habana, Editorial Pablo de la Torriente.

- Sexto, L., (2005) *Cuestión de estilo. Notas de clase sobre composición periodística*. La Habana, Editorial Pablo de la Torriente.
- (2006) *Periodismo y literatura. El arte de las alianzas*. La Habana, Editorial Pablo de la Torriente.
- Unión de Periodistas de Cuba, (comp.), (1979) *Géneros periodísticos*. La Habana, Editorial Orbe.
- Valero, J., (1999) "La infografía de prensa" en Rodríguez, M., (comp.), *Tendencias del periodismo contemporáneo. Selección de lecturas*. La Habana, Editorial Pablo de la Torriente.
- Van Dijk, T., (1997) *La noticia como discurso. Comprensión, estructura y comprensión de la información*. . Barcelona, Ediciones Paidós Ibérica S.A.
- (2003) *El discurso como estructura y proceso*. Barcelona. Editorial, Gedisa.
- (2006) *Ideología. Una aproximación multidisciplinaria*. Barcelona, Editorial Gedisa.
- Vázquez, M., *Historia y comunicación social*. La Habana, Editorial Pablo de la Torriente.
- Vera, E. y E. Constantín, (2006) *El periodismo y la lucha ideológica*. 2da Edición. La Habana, Editorial Pablo de la Torriente.
- Wolf, M., *La investigación de la comunicación masas*. La Habana, Editorial Pablo de la Torriente.

Anexo #1

Las 20 unidades resultantes del proceso de selección sistemática de la muestra de investigación, y que conformaron la muestra definitiva.

Unidad	# de Orden A+ (n-1)K	Fechas de publicación (páginas 2 correspondientes)
1	2	12 de enero de 2008
2	2+3=5	2 de febrero de 2008
3	2+2(3)=8	23 de febrero de 2008
4	2+3(3)=11	15 de marzo de 2008
5	2+4(3)=14	5 de abril de 2008
6	2+5(3)=17	26 de abril de 2008
7	2+6(3)=20	17 de mayo de 2008
8	2+7(3)=23	7 de junio de 2008
9	2+8(3)=26	28 de junio de 2008
10	2+9(3)=29	19 de julio de 2008
11	2+10(3)=32	9 de agosto de 2008
12	2+11(3)=35	30 de agosto de 2008
13	2+12(3)=38	20 de septiembre de 2008
14	2+13(3)=41	11 de octubre de 2008
15	2+14(3)=44	1ro de noviembre de 2008
16	2+15(3)=47	22 de noviembre de 2008
17	2+16(3)=50	13 de diciembre de 2008
18	2+17(3)=53	31 de diciembre de 2008
19	2+18(3)=56	19 de enero de 2008
20	2+19(3)=57	9 de febrero de 2008

Anexo # 2

Contenidos de las 20 páginas dos del 2008, estudiadas en la investigación.

Ejemplar del 2 de enero de 2008:

Columna Cartas la Redacción, firmada por Raúl Cabrera.

La parada, firmada por Rayma Elena Hernández.

Ejemplar del 2 de febrero de 2008:

Columna Cartas la Redacción, firmada por Raúl Cabrera.

La parada, firmada por Rayma Elena Hernández.

Ejemplar del 23 de febrero:

Artículo *El Caguairán de las ideas*, de Rayma Elena Hernández

Ejemplar del 15 de marzo:

Columna Cartas la Redacción, firmada por Raúl Cabrera.

La parada, firmada por Rayma Elena Hernández.

Comentario *Aguijonazos al salario*, de Nelson García

Ejemplar del 5 de abril:

Columna Cartas la Redacción, firmada por Raúl Cabrera.

La parada, firmada por Rayma Elena Hernández.

Ejemplar del 26 de abril:

Columna Cartas la Redacción, firmada por Raúl Cabrera.

La parada, firmada por Rayma Elena Hernández.

Comentario *El tránsito, la luz y la vida*, de Francisnet Díaz

Ejemplar del 17 de mayo:

Columna Cartas la Redacción, firmada por Raúl Cabrera.

Comentario *Horario cubano*, de Yusnel Fleites

Comentario *Incongruente giro*, de Nelson García

Ejemplar del 7 de junio:

Columna Cartas la Redacción, firmada por Raúl Cabrera.

La parada, firmada por Rayma Elena Hernández.

Ejemplar del 28 de junio:

Columna Cartas la Redacción, firmada por Raúl Cabrera.

La parada, firmada por Rayma Elena Hernández.

Comentario *Necesitamos fijador*, de Arturo Chang

Ejemplar del 19 de julio:

Columna Cartas la Redacción, firmada por Yusnel Fleites.

La parada, firmada por Rayma Elena Hernández.

Comentario *Cuando los números no cuentan*, de Susana Hernández (estudiante de Periodismo)

Ejemplar del 9 de agosto:

Columna Cartas la Redacción, firmada por Yusnel Fleites.

La parada, firmada por Rayma Elena Hernández.

Crónica *Medalla de oro por la luz permanente*, de Arturo Chang.

Ejemplar del 30 de agosto:

Columna Cartas la Redacción, firmada por Yusnel Fleites.

La parada, firmada por Rayma Elena Hernández.

Comentario *De Montesquieu trasnochado a un cochero bien parado*, de Mercedes Rodríguez

Ejemplar del 20 de septiembre:

La parada, firmada por Rayma Elena Hernández.

Crónica *Del milagro, el estoicismo y la grandeza*, de Mercedes Rodríguez

Ejemplar del 11 de octubre:

Columna Cartas la Redacción, firmada por Yusnel Fleites.

La parada, firmada por Rayma Elena Hernández.

Comentario *La honradez en los demás*, de Yoerky Sánchez.

Ejemplar del 1ro de noviembre:

Columna Cartas la Redacción, firmada por Yusnel Fleites.

La parada, firmada por Rayma Elena Hernández.

Comentario *Tres paradojas del punto*, de Yandrey Lay

Ejemplar del 22 de noviembre:

Columna Cartas la Redacción, firmada por Yusnel Fleites.

La parada, firmada por Rayma Elena Hernández.

Comentario *Maestro, ¿sólo en juegos?*, de Osmaira González

Ejemplar del 13 de diciembre:

Columna Cartas la Redacción, firmada por Yusnel Fleites.

La parada, firmada por Rayma Elena Hernández.

Comentario *Palabras mal vestidas*, de Osmaira González

Ejemplar del 31 de diciembre:

La parada, firmada por Rayma Elena Hernández.

Crónica *Para ser leído antes de medianoche*, de Mercedes Rodríguez

Crónica *Bailando hasta los 120*, de Nelson García.

Ejemplar del 19 de enero:

Columna Cartas la Redacción, firmada por Raúl Cabrera.

La parada, firmada por Rayma Elena Hernández.

Crónica *El hombre del parque*, de Nelson García

Ejemplar del 9 de febrero:

Columna Cartas la Redacción, firmada por Raúl Cabrera.

La parada, firmada por Rayma Elena Hernández.

Comentario *Ese entorno nuestro de cada día*, de Idalia Vázquez.

Anexo # 3

Comentario *Tres paradojas del punto*, de Yandrey Lay (1ro. de noviembre)

Hace un montón de tiempo Euclides, el sabio griego, dijo que la distancia más corta entre un punto y otro era la recta trazada a través de ellos. Pero no siempre ocurre así. No, por lo menos, cuando se trata de un punto de recogida. Euclides, al afirmar lo anterior, no podría imaginar las tres paradojas fundamentales que unos cuantos siglos después echarían por tierra su teoría:

Primera paradoja: *A la mayoría de los choferes no les agrada parar.*

Mi experiencia como botellero habitual —vivo en La Esperanza— me permite abundar en este aspecto. Conozco a un sujeto que siempre lleva encima del camión algunos tanques de acetileno, ¡vacíos! Así se justifica para no montar personal. Otros, utilizan cajas, lonas, pedazos de madera, e incluso quitan la baranda del vehículo. Hablo, usted sabe, del método indirecto.

La mayoría emplea una táctica directa: evitar los inspectores. Por ejemplo, una gran parte de los vehículos que van por la Carretera Central no circula por frente al punto de recogida de Santo Domingo. Eligen una vía alternativa que va desde la Escuela de Trabajadores Sociales hasta el reparto José Martí. Y los hay que toman la Circunvalación para salir al policlínico Marta Abreu. O sea, se van por la tangente.

Segunda paradoja: *Los inspectores no siempre revisan las hojas de ruta.*

Se dice que a los dos meses un buen amarillo conoce todos los carros de su zona. Pero uno se pregunta por qué tantos autos van al mismo lugar: «ahí delante». Tal parece que todas las empresas de la provincia se concentran en un pequeño tramo de la carretera.

Aunque ese documento es responsabilidad del jefe de la correspondiente piquera, en ocasiones la premura o el descontrol otorgan al propio chofer la potestad de decidir cómo y cuándo llenarla.

Si un conductor se niega a recoger personal, el inspector anota la matrícula. Estos datos son analizados semanalmente por una comisión creada al efecto en cada municipio.

Sin embargo, tanto amarillos como botelleros se quejan, porque nadie les dice qué sucede con los choferes que no paran.

Según Juan Carlos Ferriol Navarro, subdirector de Operaciones de la Empresa Provincial de Transporte, desde enero hasta septiembre último habían circulado por los puntos de recogida de Villa Clara más de 169 mil vehículos. Y solo unos 3 mil se negaron a recoger pasaje.

Claro, a Ferriol se le escapa el número, bien significativo, de los «habildosos» que rehúyen del punto.

El funcionario asegura también que se han asignado dos inspectores estatales —los que visten de azul— para que visiten las empresas. «Ellos son los encargados de velar porque se tomen medidas. Sin embargo, la mayoría de las entidades sólo hacen un señalamiento crítico a los incumplidores. Muy pocas aplican la reducción de salario u otra sanción más severa», agregó.

Tercera paradoja: *La solidaridad ¡existe!: no ha muerto, aunque parezca increíble en estos casos. Algunos choferes ni esperan a que el amarillo le agite la tablilla para detenerse.*

Pero a esos hombres nadie les reconoce el esfuerzo. Del mismo modo que cada año se promocionan las estadísticas de la accidentabilidad en la provincia, debería distinguirse a los conductores que tienden la mano al ciudadano de a pie. Afortunadamente, las estadísticas de la Empresa Provincial de Transporte evidencian una disminución de los choferes que se niegan a prestar ayuda. «En Santa Clara, por ejemplo, de 30 ó 40 denuncias diarias que recibíamos antes, ahora se presentan cinco o seis», aseguró el subdirector de la entidad.

De todos modos, me gustaría ver la cara que pondría el griego Euclides si tuviera la oportunidad de volver a la vida justo en un punto de recogida, a eso de las 5:00 de la tarde. Qué nuevas teorías le vendrían a la mente luego de constatar que a la hora de abordar un vehículo, ni la filosofía ni la matemática sirven de mucho. Sobre todo, cuando un nuevo axioma cobre vida delante de sus ojos: perder diez minutos en la cortesía puede significar un atraso de varias horas.

Duele que así sea, pues ninguna de esas personas anda de paseo. La mayoría solo quiere llegar a tiempo al centro de trabajo o de estudio, o regresar temprano a casa para descansar al menos las ocho horas que el cuerpo requiere para funcionar en óptimas condiciones. Ocho horas que en más de una ocasión se sacrifican en los paradójicos avatares del punto.

Anexo # 4

Crónica *El hombre del parque*, de Nelson García (19 de enero)

A la distancia la descubrió con su vista de águila sobre el banco del parque. Entonces apretó el paso, y al llegar se sentó pegadito a la cartera. Respiró profundo, mientras sus ojos iban de un lado a otro para ver si alguien lo espiaba. Acababa de comprobar que nadie en específico se estaba fijando en él.

Era el momento de actuar, y así lo hizo: se sacó la camisa fuera del pantalón y con la maniobra, la cartera quedó cubierta. Después de esperar unos minutos, sin pararse del asiento, se arregló de nuevo la camisa, y de esa manera disimulada, la billetera fue a parar al bolsillo trasero.

Volvió a hacer un «paneo» con sus ojos por el escenario. Nadie se había percatado. La mayoría de la gente estaba extasiada en aquellas caderas de las bailarinas que desbocaban los deseos y las ilusiones.

Tras pararse, comenzó a caminar más despacio que de costumbre, y enrumbó por las calles por las que sabía era difícil que le saliera al encuentro uno de sus amigos, pero traicionado por el desespero, una y otra vez, tocó con la mano la billetera. «Está cargadita», pensó.

No podía esperar a llegar a su casa. Se dirigió a un baño público que, por suerte, estaba vacío y extrajo el botín que el azar puso en su camino. Abrió la parte destinada a colocar los billetes, los ojeó rápidamente, y un escalofrío, por la emoción de lo visto, lo estremeció. Había tres billetes de dólares de los grandes.

Multiplicó en un instante: 75 mil pesos cubanos.

Volvió a guardar la cartera, y salió en busca del aire fresco que batía la calle desde la Loma del Capiro.

Fue en ese momento, rumbo a su casa, cuando comenzaron a surgir las dudas. Siempre había criticado a los ladrones y corruptos, incluso, había sorprendido a algunos en sus jugarretas y los llevó a rajatabla.

Y se daba ánimo a la vez. Él no había cometido ningún delito; la billetera estaba allí, cómo evitar agarrar ese manjar. Además, conocía gente que devolvió dinero encontrado y muchos se burlaban de ellos.

«Durante 60 años enseñé a mis hijos a respetar lo ajeno.» Le brotaba en la memoria que una vez su Marta vino a la casa con un lapicero que se encontró en la escuela y le exigió devolverlo a la maestra, porque los educó sobre la base de la honestidad.

«Cómo aparecerme ahora diciendo: “Miren, me encontré esta cartera y me la voy a coger”. Aunque no me lo digan, pensarán: “Nuestro papá acaba de debutar como ratero.”

« ¡No puede ser, coño!, cómo tres billetes verdes, en el ocaso de la vida, van a acabar con las virtudes en las que creo. Será una prueba del más allá. Nadie sabe.

«El dinero hace falta, cómo no, más ahora que la vida está carísima. Verdad que mi hijo Roberto, que vive en el extranjero, nos ayuda a campear el temporal.

«No sé, a lo mejor al que se le perdió, tiene tanto dinero que ni le interesa recuperarla. Quizás resulte tan tacaño que solo me da las gracias.

«Qué haré, a quién confiarle el secreto.

«Lo mejor es ir a la policía y entregarla para terminar con esta pesadilla. Para qué me habré fijado en la condenada cartera.

«Quizás alguien me haya visto. Sí, como no, ahora me doy cuenta, cerca de mí en otro banco vi a mi amigo Juan, y qué extraño, no me saludó.

«Casi seguro que se percató de que cogí algo, y mañana si no le digo nada, es capaz de preguntarme: “Oye, ¿qué fue lo que encontraste ayer en el banco?”»

«Seguro que lo va a hacer, ya lo imagino con su rostro de bonachón frotándose las manos y pensando: “A ese extremista lo jodo yo”.»

Llegó sudoroso a la casa. En él nada denotaba desasosiego, aunque vino la pregunta sospechosa. « ¿Y a ti qué te pasa?» «Nada», replicó.

En ese instante entró su hijo Roberto, de visita en el país. Estaba pálido, agitado, sin siquiera saludar, entró al cuarto, donde registró cada rincón.

«Qué ocurre, Roberto, habla, muchacho.», inquirió la madre.

«Se me perdió la billetera.»

Entonces, el hombre del parque entró al baño y cerró la puerta. Y casi se muere de alegría al comprobar que tenía en el bolsillo la cartera de su hijo.

Anexo # 5

Comentario *Necesitamos fijador*, de Arturo Chang (28 de junio)

Los miles de planteamientos formulados por los villaclareños como respuesta a la convocatoria del General de Ejército Raúl Castro el 26 de Julio en Camagüey, llevan a un análisis, o mejor aún, a un autoexamen de cada uno, para extraer las enseñanzas de esta respuesta de los cubanos.

Se trata de un proceso en el cual expresamos libremente, tal como apreciamos la situación, o como lo sentimos, supusimos o creímos de acuerdo con los elementos disponibles, las más de las veces sin indagar o que nadie nos apuntara ninguna otra información.

Todo lo dicho fue recogido con precisión, respetando el cómo se dijo, sin agregar, suprimir ni cambiar, y así se fueron agrupando las manifestaciones por territorios y temas para que cada instancia conociera las opiniones, quejas, sugerencias, de un pueblo ansioso por participar en los cambios necesarios para perfeccionar los mecanismos aplicados en la conducción de la sociedad.

De ese modo los responsables organizaron un sistema de atención para dar respuesta a los problemas según su naturaleza, por lo que cada instancia se ocupó de encarar los que le corresponden con medidas organizativas o recursos materiales.

Hubo planteamientos que denotaron insuficiente o deficiente información, pues ya había situaciones resueltas o que estaban en vías de arreglarse, pero que por no saberlo, fueron señalados reiteradamente en no pocos colectivos.

Una primera enseñanza es que se requiere mantener al pueblo al tanto de los pasos que se van dando, lo cual, además de influir en el estado anímico, abre posibilidades de participación real en la búsqueda de soluciones, ya que la consulta a la inteligencia colectiva constituye un elemento de valor inestimable.

Los medios de prensa son una herramienta no empleada plenamente, pero tampoco las reuniones, los contactos personales, y otras vías y métodos son usados en toda su potencialidad, para ofrecer elementos imprescindibles para formarse criterios sólidos que resultan guías para la acción.

En todo ello debemos pensar. Y actuar.

Otra conclusión a la que podemos llegar es que no hay que esperar a convocatorias para expresar ideas, exigir soluciones o, sencillamente, alertar sobre determinadas situaciones que surgen durante las cambiantes circunstancias en que nos desenvolvemos todos, debido a los vaivenes del mundo en que vivimos.

La consulta popular, la búsqueda permanente de medidas para mantener y mejorar las condiciones de vida y de trabajo son más fructíferas si las practicamos a diario y no con espíritu de campañas que se ejecutan durante un tiempo y luego se olvidan.

Tal vez sea necesario realizar algún ajuste en los mecanismos, pero en esencia existen todas las días, a cada momento.

Sin embargo, estos recursos no se usan. Cada uno debe preguntarse los motivos. Y todos tenemos que hallar soluciones, para que se convierta en parte de nuestra vida y no solo sean episodios o acciones transitorias que resuelven de forma maratónica problemas acumulados.

Tampoco intenciones más o menos explicadas. Se requiere una que ganemos confianza en que lo expresado no será engavetado, desestimado sin siquiera dar una explicación.

Existen, por ejemplo, las asambleas de afiliados. Quien redacta estas líneas ha participado en esas reuniones, llenas de formalidades, las más de las veces impuntuales, donde nadie tiene nada de qué quejarse, pero una vez en los pasillos, o en la intimidad de dos o tres colegas, dicen muchos criterios que hubieran sido provechosos de haberse emitido en público.

*Y tampoco resultan el único escenario, pues entre una y otra asamblea también hay
Eso sí, de las direcciones sindicales como de las instancias administrativas depende en
buena medida que el llamado de Raúl sea cumplido permanentemente. a decir sus
inquietudes, a formular sus quejas. A los cuadros y los organismos corresponde que el
proceso sea duradero. Que tenga fijador.*

Anexo # 6

Ejemplos de fotografías encontradas en la muestra de investigación.



Ilustración 1. Fotografía del comentario *Maestro, ¿sólo en juegos?*, de Osmaira González, 22 de noviembre.



Ilustración 2. Fotografía de la crónica *Del milagro, el estoicismo y la grandeza*, de Mercedes Rodríguez, 20 de septiembre.

Anexo # 7

Ejemplos de caricaturas encontradas en la muestra de investigación.



Ilustración 1. Caricatura de la columna Cartas a la redacción, 7 de junio.



Ilustración 2. Caricatura del comentario *Tres paradojas del punto*, de Yandrey Lay, 1ro. de noviembre.

Anexo # 8

Entrevista realizada a Marelys Concepción Díaz, Subdirectora del periódico *Vanguardia*.

Fecha: 19 de mayo de 2009

— **¿Por qué se crea la página dos como página de opinión?**

—Los géneros de opinión siempre tuvieron prioridad dentro de la política editorial de *Vanguardia*, y existieron reconocidos columnistas en sus páginas; luego el periódico cambió su formato a tabloide, lo que provocó modificaciones en el perfil de cada página; en esa ocasión el consejo editorial determinó que la página dos sería la de opinión.

— **¿Qué importancia le concede a esta página?**

—Imprescindible, todo medio de prensa, y más aún un semanario, debe ofrecer a sus lectores la percepción que tienen sus periodistas o la opinión editorial acerca de nuestras deficiencias, y de los principales sucesos locales, nacionales o internacionales que inciden y, en ocasiones, determinan nuestra vida cotidiana, el devenir histórico de esta nación..., en la que prevalece un discurso contrahegemónico al poder mediático mundial. No podemos ser simples hacedores de noticias, o informaciones; en el proceso de construcción social de la realidad se requiere contextualizar, argumentar; ofrecer diversas aristas, nuestros puntos de vista sobre cada tema, de modo que el receptor posea elementos que le permitan reflexionar y formularse sus propias conclusiones...

— **¿Cuál es la política editorial seguida para la conformación de la página (periodistas que publican, temas, géneros)?**

—Anteriormente, solo escribían para esta página determinados reporteros, pues, desde el punto de vista editorial se privilegiaba la sección Contrafilo o Tirando a fondo de Roberto González Quesada, así como la columna de las Cartas a la dirección. Al fallecer

Roberto, hubo que cambiar el estilo de la página dos, entonces el Consejo de Dirección, de mutuo acuerdo con los redactores, decidió que todos los periodistas debían incursionar e incluir en su plan de trabajo, géneros de opinión. Para esta página dos no existen restricciones en cuanto al tema, los reporteros deben ajustar el enfoque y la intencionalidad de sus escritos al perfil editorial de la página dos, a los lineamientos de la política informativa que rigen en el medio, así como a los valores noticia que prevalecen en cada edición. Se prefiere el género comentario. Hoy hay dos columnas fijas, que se establecieron así por interés del consejo editorial, una para lograr mayor interactividad con los lectores, y la otra, escrita por una reconocida comentarista del periódico.

— **¿Existen normas de redacción para la página dos? ¿Qué establecen estas en lo referido a cuestiones de géneros, estilo, lenguaje, y los distintos aspectos del tratamiento periodístico de los temas (títulos, entradas, finales, fuentes)?**

—Coinciden con las mismas normas de redacción que existen para todos los materiales de *Vanguardia*, que ahora se están perfeccionando. Los materiales para esta página deben estar acorde con los requerimientos de los géneros de opinión, en especial del comentario, que es el que prevalece, aunque no se descarta la posibilidad de publicar crónicas o un artículo de fondo, cuando las circunstancias y la trascendencia del tema así lo exijan. Se precisa de la contrastación de las fuentes de información, un lenguaje claro, de fácil comprensión para el lector, sin rebuscamientos que causen pérdida de la idea central, y que el comentario posea un inicio y un cierre de pegada, como se dice en el argot periodístico, que conduzca a la reflexión del lector. El título también debe ser un gancho periodístico que concite a la lectura del material.

—**Nelson García es el periodista que más trabajos de opinión presenta en la muestra de investigación, sin embargo este periodista no conforma la plantilla de *Vanguardia*, ¿por alguna razón él tiene más publicaciones en la página que los periodistas del medio?**

—Fue una etapa coyuntural, de transición en la página, como ya le expliqué, pero Nelson siempre ha sido un fiel colaborador de *Vanguardia* y un reconocido comentarista, que prestigia nuestro semanario.

— **¿El hecho de que no todos los periodistas de *Vanguardia* publiquen en la página, cree que se debe a qué tienen poco conocimiento de los géneros de opinión, o a que no se sienten motivados por el ejercicio del criterio? ¿Es interés del medio que todos los periodistas publiquen en la página?**

—Es cierto que ha sido uno de los géneros menos ejercitado por el colectivo, pero en los últimos tiempos se aprecian notables avances. La dirección del medio está interesada y exige en el plan de trabajo que cada periodista ejerza la opinión en *Vanguardia*, no solo para la página dos, sino también en la cultural y deportiva.

— **¿A qué responde la estructura actual de la página (dos columnas y un trabajo de opinión, preferentemente comentario)? ¿El balance de géneros en la página, con la inclusión de otros géneros de opinión no es interés editorial?**

—Esa estructura se decidió a partir de los cambios realizados en la página. La columna de correspondencia siempre existió en *Vanguardia*, y La Parada, publica un trabajo a tono con los sucesos editoriales más prominentes de la semana. Existen otras propuestas, que están en estudio, esperamos continuar perfeccionando nuestra página de opinión, de hecho en ocasiones se publican dos comentarios cortos, pues no siempre el tema tratado merece tanto espacio, y para lograrlo pierde calidad. También se requiere una mayor y mejor inclusión de los recursos gráficos...

Anexo # 9

Numeración de los contenidos de las 20 páginas dos del 2008 estudiadas en la investigación, agrupados por género en sus respectivas fechas de aparición. Según esta numeración se organizaron los contenidos en las hojas de codificación del proceso de análisis de contenido.

Las 35 columnas según su fecha de aparición: 17 columnas Cartas a la Redacción y 18 columnas La Parada.

1. Columna Cartas la Redacción, firmada por Raúl Cabrera y La Parada, firmada por Rayma Elena Hernández, 12 de enero.
2. Columna Cartas la Redacción, firmada por Raúl Cabrera y La Parada, firmada por Rayma Elena Hernández, 2 de febrero.
3. Columna Cartas la Redacción, firmada por Raúl Cabrera y La Parada, firmada por Rayma Elena Hernández 15 de marzo.
4. Columna Cartas la Redacción, firmada por Raúl Cabrera y La Parada, firmada por Rayma Elena Hernández 5 de abril.
5. Columna Cartas la Redacción, firmada por Raúl Cabrera y La Parada, firmada por Rayma Elena Hernández 26 de abril.
6. Columna Cartas la Redacción, firmada por Raúl Cabrera, 17 de mayo.
7. Columna Cartas la Redacción, firmada por Raúl Cabrera y La Parada, firmada por Rayma Elena Hernández, 7 de junio.
8. Columna Cartas la Redacción, firmada por Raúl Cabrera y La Parada, firmada por Rayma Elena Hernández, 28 de junio.
9. Columna Cartas la Redacción, firmada por Yusnel Fleites y La Parada, firmada por Rayma Elena Hernández, 19 de julio.
10. Columna Cartas la Redacción, firmada por Yusnel Fleites y La Parada, firmada por Rayma Elena Hernández, 9 de agosto.
11. Columna Cartas la Redacción, firmada por Yusnel Fleites y La Parada, firmada por Rayma Elena Hernández, 30 de agosto.
12. La Parada, firmada por Rayma Elena Hernández, 20 de septiembre.
13. Columna Cartas la Redacción, firmada por Yusnel Fleites y La Parada, firmada por Rayma Elena Hernández, 11 de octubre.

14. Columna Cartas la Redacción, firmada por Yusnel Fleites y La Parada, firmada por Rayma Elena Hernández, 1ro. de noviembre.
15. Columna Cartas la Redacción, firmada por Yusnel Fleites y La Parada, firmada por Rayma Elena Hernández, 22 de noviembre.
16. Columna Cartas la Redacción, firmada por Yusnel Fleites y La Parada, firmada por Rayma Elena Hernández, 13 de diciembre.
17. La Parada, firmada por Rayma Elena Hernández., 31 de diciembre.
18. Columna Cartas la Redacción, firmada por Raúl Cabrera y La Parada, firmada por Rayma Elena Hernández, 19 de enero.
19. Columna Cartas la Redacción, firmada por Raúl Cabrera y La Parada, firmada por Rayma Elena Hernández, 9 de febrero.

Los 12 comentarios según su fecha de aparición.

1. Comentario *Aguijonazos al salario*, de Nelson García, 15 de marzo.
2. Comentario *El tránsito, la luz y la vida*, de Francisnet Díaz, 26 de abril.
3. Comentario *Horario cubano*, de Yusnel Fleites y Comentario *Incongruente giro*, de Nelson García, 17 de mayo.
4. Comentario *Necesitamos fijador*, de Arturo Chang, 28 de junio.
5. Comentario *Cuando los números no cuentan*, de Susana Hernández (estudiante de Periodismo), 19 de julio
6. Comentario *De Montesquieu trasnochado a un cochero bien parado*, de Mercedes Rodríguez, 30 de agosto.
7. Comentario *La honradez en los demás*, de Yoerky Sánchez, 11 de octubre.
8. Comentario *Tres paradojas del punto*, de Yandrey Lay, 1ro. de enero.
9. Comentario *Maestro, ¿sólo en juegos?*, de Osmaira González, 22 de noviembre.
10. Comentario *Palabras mal vestidas*, de Osmaira González, 13 de diciembre.
11. Comentario *Ese entorno nuestro de cada día*, de Idalia Vázquez, 9 de febrero.

Las 5 crónicas según su fecha de aparición.

1. Crónica *Medalla de oro por la luz permanente*, de Arturo Chang, 9 de agosto.
2. Crónica *Del milagro, el estoicismo y la grandeza*, de Mercedes Rodríguez, 20 de septiembre.
3. Crónica *Para ser leído antes de medianoche*, de Mercedes Rodríguez y Crónica *Bailando hasta los 120*, de Nelson García, 31 de diciembre.

4. Crónica *El hombre del parque*, de Nelson García, 19 de enero

El artículo en su fecha de aparición.

1. Artículo *El Caguairán de las ideas*, de Rayma Elena Hernández, 23 de febrero.

Anexo # 10

Tabla resumen de las tendencias predominantes verificadas en los géneros de opinión encontrados en la página dos de *Vanguardia*

	Columnas La Parada y Cartas a la Redacción	Comentarios	Crónicas	Artículo	Totales
Géneros de opinión presentes	35	12	5	1	53
Poca brevedad	35	11	4	1	51
Ritmo lento	15	11	4	1	31
Poca variedad	23	6	3	0	32
Lenguaje correcto	35	12	5	1	53
Lenguaje claro	31	12	4	1	48
Lenguaje conciso	35	12	5	1	53
Opinión del periodista escasa	21	3	2	1	27
Estructura lógica completa	25	12	5	1	43
Elementos necesarios al género	25	8	4	1	38
Temas locales	25	7	3	0	35
Cantidad de fuentes oficiosas	53	5	1	0	59
Elementos no textuales: caricaturas	12	10	1	1	24

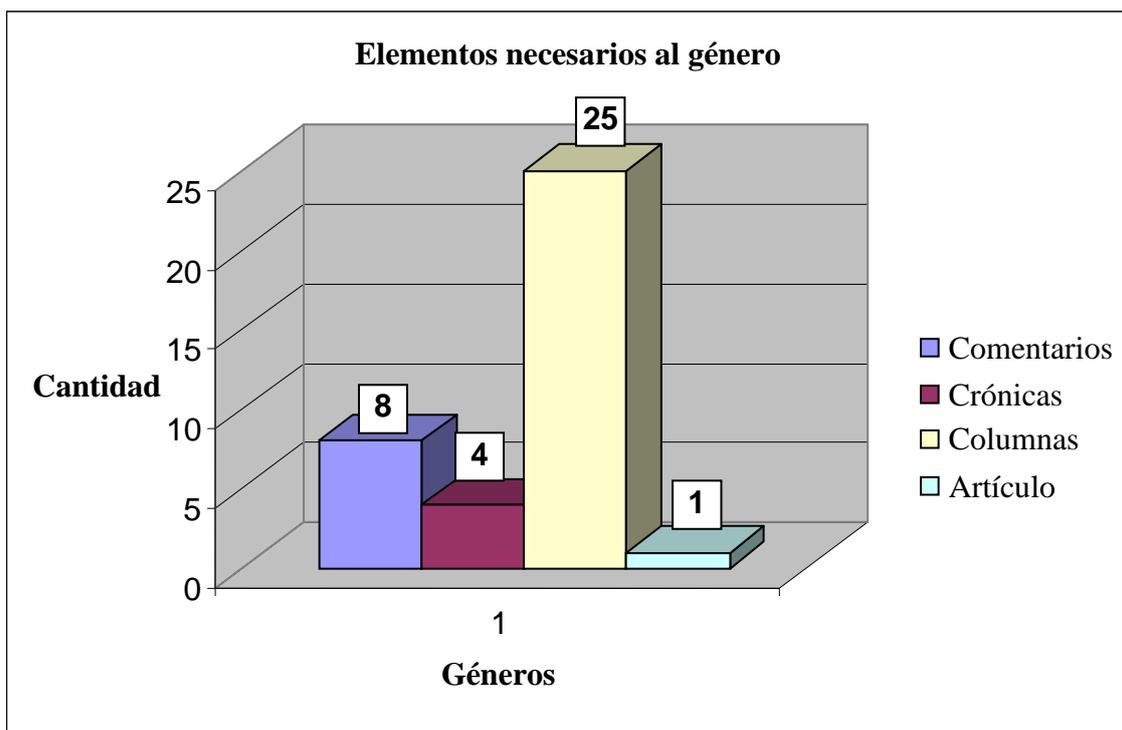
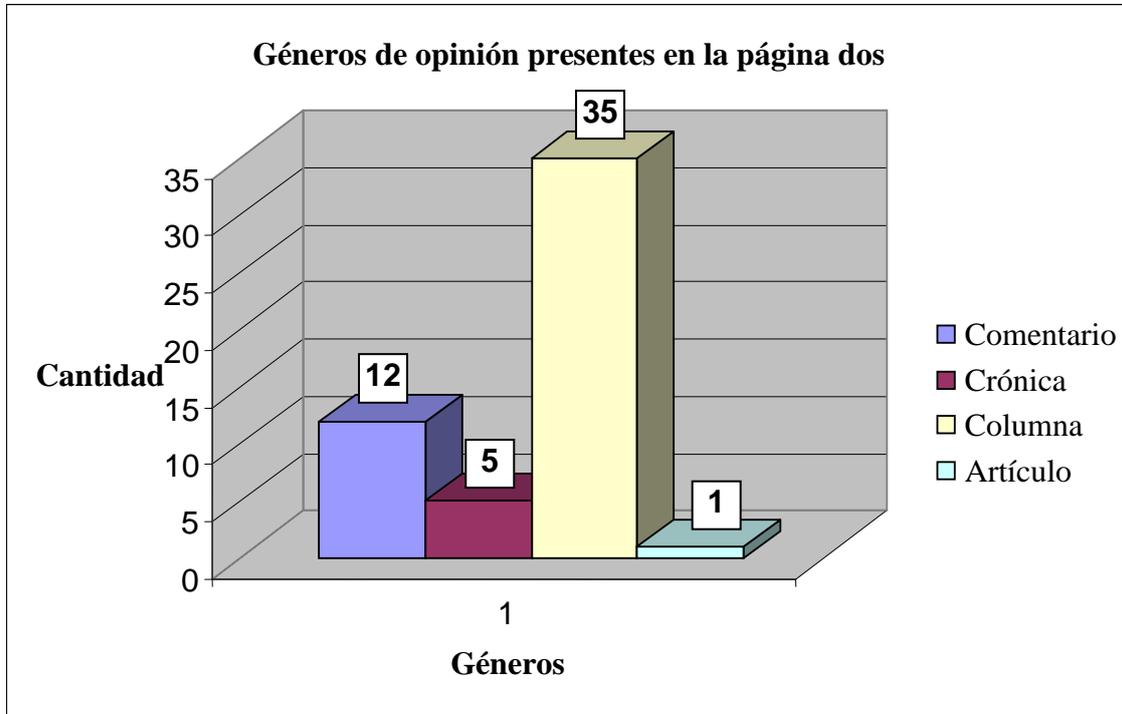
Anexo # 11

Tabla resumen de las tendencias predominantes verificadas en los géneros de opinión encontrados en la página dos de *Vanguardia*

	Columnas La Parada y los fragmentos de Cartas a la Redacción	Comentarios	Crónicas	Artículo	Totales
Géneros de opinión	61	12	5	1	79
Títulos enunciativos	44	9	5	0	44
Entradas informativas	40	4	1	0	45
Tratamiento poco profundo del tema	47	0	2	0	49
Finales abiertos o de afirmación	49	8	3	1	61

Anexo # 12

Gráficas de resultados



Anexo # 13

Gráficas de resultados

